

Apuntes de **FAMILIA**

NÚMERO 14 • ABRIL DE 2007 • ISSN 1794-502X

MODA

Ser, tener
o parecer

FAMILIA

El verdadero
sentido del trabajo

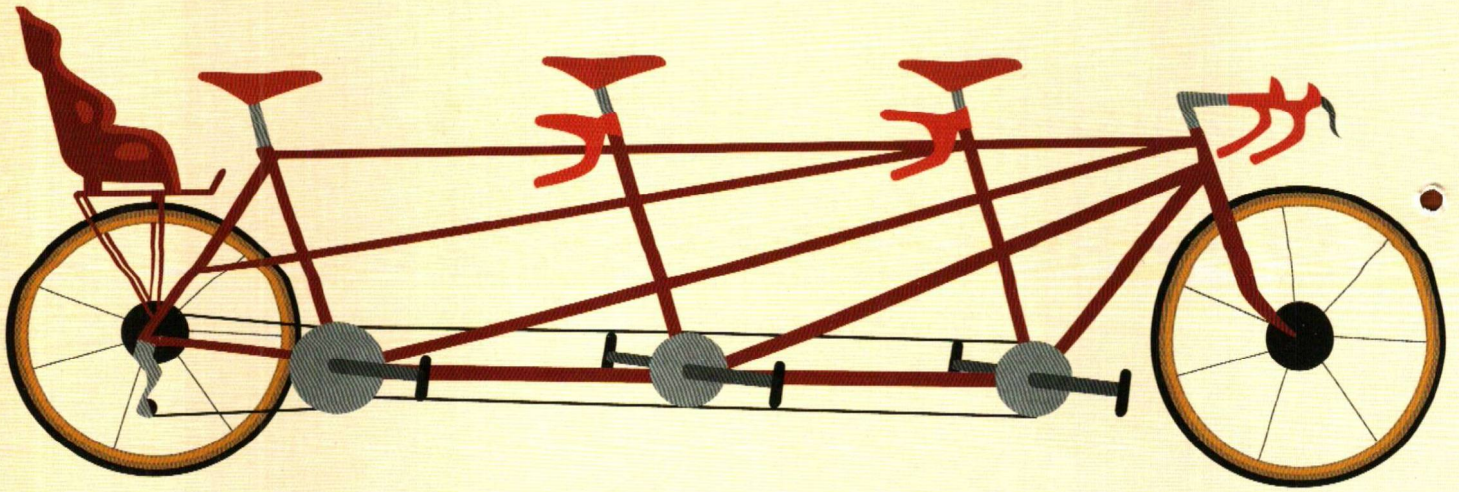
A close-up portrait of a woman with shoulder-length brown hair, smiling warmly. She is wearing a red top under a dark jacket. The background is a textured, light-colored surface.

Silvia Tcherassi

**“Creo en la formación
sustentada en valores”**

Una familia unida y en armonía

AVANZA



RESERVA

El Instituto de la Familia:

- Estudia e investiga la naturaleza y el funcionamiento de la familia.
- Educa en los conceptos de persona humana, matrimonio y familia.
- Presta servicios de asesoría personalizada.
- Realiza consultorías institucionales.
- Elabora programas corporativos.

Pregunte por nuestros programas:

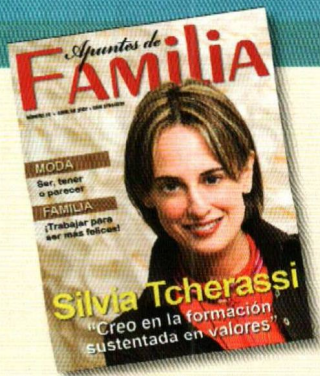
- Especialización en Desarrollo Personal y Familiar.
- Diplomado en Familia.
- Diplomado en Liderazgo Familiar Comunitario.
- Diplomado en Afectividad Humana.
- Seminarios, talleres y conferencias.
- Cursos de profundización sobre la dinámica familiar.
- Programas especiales para empresas.

Informes:

Universidad de La Sabana, Campus Universitario del Puente del Común, Km. 21,
Autopista Norte de Bogotá D.C., Chía, Cundinamarca, Colombia
Call center: 861 5555 / 6666 Ext. 1435 - 1427 - 1433. Fax: Ext. 1436
Email: instituto.familia@unisabana.edu.co
www.unisabana.edu.co



**Universidad
de La Sabana**
INSTITUTO DE LA FAMILIA



NÚMERO 14 • ABRIL DE 2007
ISSN 1794-502X

DIRECCIÓN

Marcela Ariza de Serrano

CONSEJO EDITORIAL

Marcela Ariza de Serrano, Martha Helena González, Elsa Cristina Robayo, María Cristina Sáenz, Pablo Álamo.

COLABORADORES

Blanca Castilla de Cortázar Larrea, María del Pilar Escobar V., Aquilino Polaino-Lorente, Jaime Nubiola, Tomás Melendo, Javier Echevarría, Adrián Cano Prous, Agustín Alonso-Gutiérrez.

COORDINACIÓN EDITORIAL

María Cristina Sáenz

EDICIÓN

Oficina de Publicaciones, Universidad de La Sabana

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

IDEKO Ltda. • Javier Castillo

FOTO PORTADA

Felipe Cuevas

FOTOGRAFÍAS

Big Stock Photos / Felipe Cuevas

CORRECCIÓN DE ESTILO

María José Díaz Granados M.

IMPRESIÓN

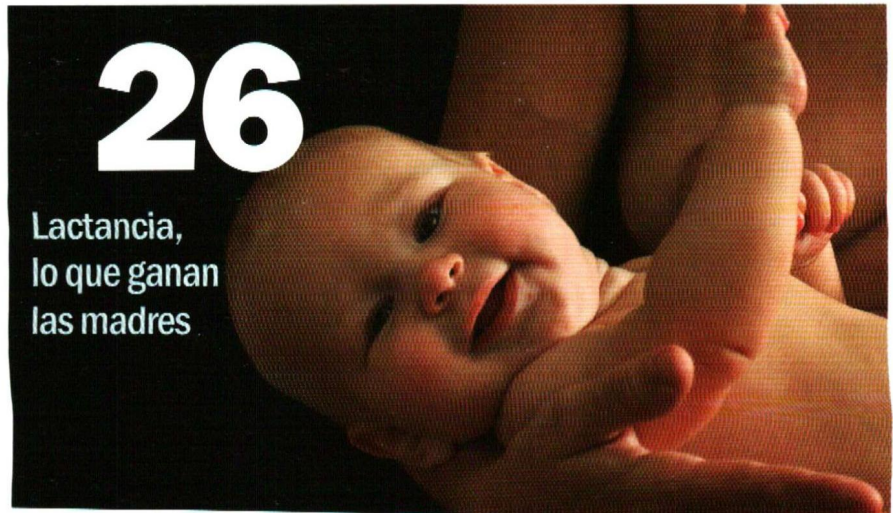
Intergráficas S.A.

SUSCRIPCIONES

Universidad de La Sabana,
Instituto de la Familia
Teléfono 861 5555 Exts.: 1435-2417
Campus Universitario del Puente del
Común Km 21 Autopista Norte, Bogotá, D.C.
www.unisabana.edu.co

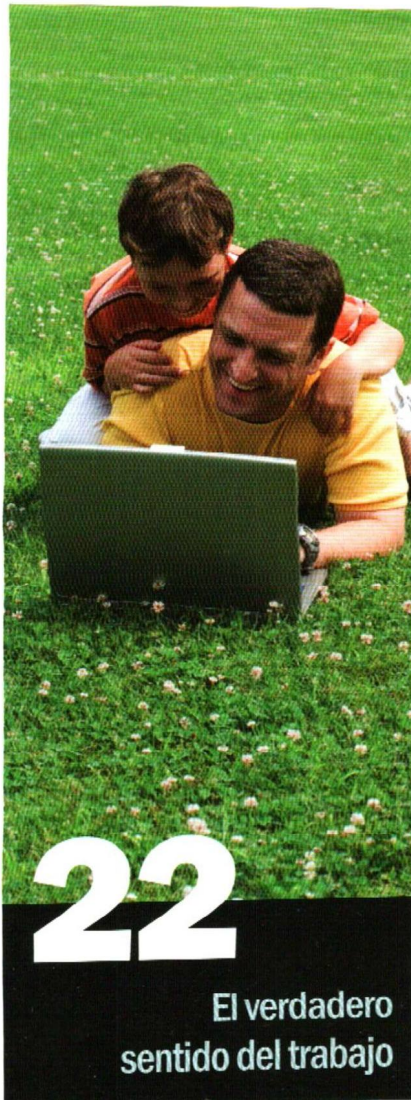
CORREO ELECTRÓNICO

apuntesdefamilia@unisabana.edu.co



26

Lactancia,
lo que ganan
las madres



22

El verdadero
sentido del trabajo

- 4** Editorial
- 5** Correo
- 6** Silvia Tcherassi
- 10** La supuesta pasividad de la mujer
- 14** Ser, tener o parecer
- 18** Varón y mujer, diferencias que acompañan roles
- 30** Voces de mujer que apuntan hacia otro feminismo
- 34** La comunicación que fortalece el matrimonio
- 40** El mundo necesita del genio femenino
- 42** No siempre falta tiempo
- 46** Libros
- 48** Cine
- 50** Notas

W

Pecho Javier Fajana Duarte

¡El don de ser mujer!

“El varón puede hacer sin la mujer todo – arte, ciencia, guerra, política–, todo menos un pequeño detalle: vivir...” José María Pemán

LA MUJER ES Y SERÁ SIEMPRE el eje humanizador de la familia, en torno al cual se estructura la sociedad. Asumir, juntamente con el hombre, la responsabilidad común por el destino de la humanidad es el gran cometido que le espera cada día.

Existe actualmente una gran necesidad de reivindicar el verdadero significado del *ser femenino* para impregnar todas las facetas de la vida con su disposición sincera frente a las necesidades y los requerimientos de los demás, y, con la capacidad de darse cuenta de sus posibles conflictos interiores al encontrarse consigo misma. Todas las crisis de la mujer tienen sus raíces más profundas en la incapacidad de descubrir estos dones.

Es necesario que seamos lo que debemos ser, para que no atentemos contra nuestra propia condición, para que alejemos lo más posible el riesgo de aniquilarnos, y para que crezcamos haciendo realidad día a día todo lo que comporta el que seamos nada menos que mujeres.

Ser mujer en pleno siglo XXI es un reto en todos aquellos espacios que ocupamos: madres, esposas, hijas, hermanas, trabajadoras, participando en todos los ámbitos de la vida social, económica, cultural, artística y política, mediante la indispensable aportación que damos a la elaboración de una cultura capaz de con-

ciliar razón y sentimiento, a una concepción de la vida siempre abierta al sentido, a la edificación de estructuras económicas y políticas más ricas de humanidad. “Con la intuición propia de tu femineidad enriqueces la comprensión del mundo y contribuyes a la plena verdad de las relaciones humanas. Podemos ayudar a que la humanidad no decaiga” (“Carta a las mujeres”, Juan Pablo II).

En este número, *Apuntes de Familia* quiere dirigirse directamente a cada mujer, para reflexionar con ella sobre las perspectivas de su condición femenina en nuestro tiempo. Para ello entrevistamos a Silvia Tcherassi quien nos muestra su faceta de madre de familia y empresaria. En las secciones habituales, diferentes especialistas comparten sus análisis sobre temas como la moda, el uso del tiempo, la forma como hombre y mujer se complementan, entre otros, y que enriquecen nuestra percepción sobre esos múltiples papeles que cada mujer desempeña de manera muchas veces callada pero siempre comprometida. En fin, las mujeres nos muestran su capacidad para aportar en todos los campos de la convivencia humana con el sello inconfundible de la femineidad. #



Marcela Ariza de Serrano

Directora

marcela.ariza@unisabana.edu.co



¡Necesitamos revolución!

Analizando los diferentes artículos de la última publicación, hago referencia al de revolución sexual frente a revolución pedagógica, el cual tiene que llevarnos a adoptar una actitud positiva frente al tema, leer y estudiar antes que criticar y tachar, para poder brindar buena orientación y educación en el tema de la sexualidad humana, que no consiste en recetas, sino en enseñar a valorar, apreciar y respetar esta dimensión maravillosa de la persona. ¡Necesitamos una revolución! que se traduce en compromiso personal de los padres de familia para asumir de verdad la educación de nuestros hijos, porque ésta no se puede delegar al colegio y menos aún a la universidad –aunque se necesiten cambios en los manuales y las políticas–, la revolución debe comenzar con papá y mamá quienes con su amor darán las mejores bases en lo que significa la relación varón-mujer y en diferenciar claramente el sexo y la sexualidad.

SOJHÁN CASTILLA DE ARRIETA
CHÍA

¡Medios de comunicación que cambian valores sociales positivamente!

Como comunicador organizacional y católico leo contentísimo su revista donde, a través de argumentos racionales, profundos y académicos, se lucha en favor del matrimonio, la niñez y la familia.

No se puede negar el papel preponderante que juegan determinadas publicaciones en nuestro país para contribuir a la instrumentalización de la mujer o la apología que se hace al tener y al placer como metas sociales que denotan prestigio y modernismo. Nuestros valores han cambiado debido al bombardeo mediático; aparecen campañas en los medios que ridiculizan valores religiosos. Buscando entretener, comunicadores irresponsables ridiculizan valores como la bondad, la amistad desinteresada, la virginidad, la castidad, la obediencia y la humildad.

Amparados en la “libertad de prensa” se irrespetan instituciones sociales como la familia presentando a la esposa responsable y madre ejemplar como una simple “tonta”.

En medio de esta oscuridad mediática que nos rodea; ante esta completa ausencia de contenidos, la revista *Apuntes de Familia* de la Universidad de La Sabana es una luz y un faro que guía a padres, hijos y demás miembros de la familia ante una globalización que tristemente han traído antivalores familiares. Felicitaciones a la Universidad de La Sabana.

ALEJANDRO MILA TORRES
COMUNICADOR ORGANIZACIONAL UNIVERSIDAD JAVERIANA
BOGOTÁ

Un amor diferente

Los grandes medios nos quieren convencer de que amar es dejarnos llevar por los sentidos, y que el libre desarrollo de la personalidad incluye un cierto libertinaje. Cristian Conen nos habla del desarrollo de la capacidad de amar bien y del desarrollo armónico de nuestros hijos.

Gracias a *Apuntes de Familia* por permitirnos otro punto de vista más acorde con nuestra naturaleza.

BERENICE CHAMORRO
PASTO

Sin sensacionalismo

Me gustó el artículo “A la hora de enfrentar la homosexualidad...” del psiquiatra Jorge Rodríguez (No. 13, noviembre de 2006). Encuentro en las revistas de amplia divulgación temas trascendentales manejados con sensacionalismo, saturados de tópicos y lugares comunes, escritos con el ánimo de complacer a unas supuestas mayorías y muy dados al dogmatismo: “Esto es así y punto”.

Bien por el doctor Rodríguez, respetuoso del tema, profundo sin pasar de autoridad, científico sin tecnicismos, y optimista frente a un tema que angustia a todos, sirios y troyanos.

JESÚS LONDOÑO
BOGOTÁ



Silvia Tcherassi

“Creo en la formación sustentada en valores”



Por ELSA CRISTINA ROBAYO
elsa.robayo@unisabana.edu.co



La elegancia es más que un vestido bonito, se es elegante desde adentro, con las actitudes”, dijo alguna vez Silvia Tcherrassi en entrevista al

diario *El Colombiano* de Medellín. Y en efecto, lo de Silvia por dentro y por fuera de las pasarelas es eso: actitudes, simples actitudes. Para hablar en el lenguaje del chifón, del tafetán, de las lentejuelas y de los canutillos, en ella hay fluidez, carácter... Sí, talante, modo y actitud; eso que unos llaman herencia, otros cuna, y Silvia –muy a su estilo minimalista– prefiere llamar “elegancia discreta y sin esfuerzo”.

Aquello que sin frenesí vivió y aprendió en su casa, y que hoy repite en su familia, como mamá y como esposa. Considera que la médula de ese glamour “es una formación basada en los valores, en la honestidad y en el respeto a los demás, así como también la generación de un ambiente propicio para desarrollar nuestros proyectos de vida a nivel individual y como familia”, comenta.

Y es que más allá del encanto que produce esta barranquillera, reina del Carnaval y desde hace veinte años diseñadora, hay una defensora a ultranza de la familia, practicante de aquellos rituales que congregan y fortalecen. Por ejemplo, “nos gusta sentarnos todos a la mesa, al menos una vez al día –cuenta–. Ese es un momento mágico e inigualable para toda la familia”. Por eso el comedor es el lugar privilegiado de su casa. “Creo que no hay otro sitio de la casa que cumpla esas funciones”, precisa.

EN PLENA SINTONÍA COMO HIJA

Y es en ese mismo escenario en el que Silvia recuerda las “can-

De la familia de su esposo resalta el sabor de la cocina paisa, la disciplina y el amor por el trabajo, y de la suya la honestidad y el respeto por los demás.

taletas” que hace algunos años les daba a sus hijos. “Cuando estaban pequeños no podía faltar el llamado de atención sobre los codos en la mesa”. Aunque no se considera una mamá “cansona”, “cuando hay necesidad –dice– es preciso corregir a los hijos”. Sin embargo, asegura que por su profesión y trabajo sus hijos Mauricio y Sofía “han tenido la oportunidad de ver el mundo desde otra perspectiva, y no sólo estoy hablando en sentido figurado. Eso les ha permitido ser muy maduros para su edad y desarrollar sus propias personalidades”, sostiene Silvia, a quien desde pequeña –también en sentido figurado– le suministraron binoculares para ver el mundo y para descubrir la belleza en lo simple, en lo cotidiano. A registrar que en la simplicidad de los hechos y de las cosas se manifiesta la esencia de la vida.

Tal vez por todo esto confiesa que sigue siendo “muy apegada” tanto a su papá como a su mamá, a quien considera su mano derecha. “En todos los aspectos de mi vida, personales y profesionales, mi mamá ha sido no sólo la mejor cómplice sino una fuerza vital. Por tanto tengo el placer de disfrutar plenamente del papel de madre, esposa e hija todo el tiempo”, y cada acontecimiento de su familia paterna la sintoniza de nuevo con el papel de hija.



“Mauricio, mi esposo, está totalmente involucrado en nuestras empresas... A Mauricio hijo le gusta mucho la parte de *marketing*”.



“Sofía siempre opina sobre mis colecciones y crea sus propias piezas”.

tadas que ha bordado en su vida, “porque creo que en el mundo muy pocas personas se dedican a lo que quieren y les apasiona, y yo soy una de ellas”. Por eso, por su familia, por su entorno, Silvia se considera “una mujer optimista por naturaleza y con una visión puesta en el futuro y en nuevos retos, por tanto, siempre le busco el lado positivo a las cosas”; así, disfruta a plenitud el día a día en el lugar en que se encuentre. Claro que si en ese escenario están los suyos y es tiempo de vacaciones mucho mejor. Ahora, que si es en la Toscana –en el centro de Italia– hay verdadera plenitud.

Allí, dice Silvia, “el ambiente es relajado y nos permite descubrir muchas cosas. Durante mucho tiempo ha sido un sitio favorito de creadores, porque tiene una magia muy especial”. Ese es el lugar preferido para sus vacaciones. Cómo no... si en la Toscana surgió el Renacimiento. Allí en Florencia, Arezzo, Lucca, Pisa, Volterra o en Sansepolcro, la arquitectura, la pintura y la escultura refrescan y enriquecen el espíritu, particularmente los más sensibles y dispuestos para el arte.

De todo esto, de los paisajes y, ¿por qué no? de los famosos vinos de Toscana, disfruta Silvia en sus días de descanso, sin dejar de leer las revistas colombianas que casi siempre lleva a sus viajes, para mantenerse enterada de todo lo que ocurre en el país.

Ahora que pasa menos días en Colombia, la patria la vive, la siente y la muestra con orgullo no sólo en sus prendas. Las rosas colombianas y algunas piezas de artistas nacionales contemporáneos no pueden faltar en su casa, como tampoco la comida paisa ni el sabor a Caribe barranquillero. Así es Silvia Tcherassi, como sus trajes: sencilla, sin excesos, con más realidad que magia. #

UNIDOS EN EL TRABAJO Y EN LA DIVERSIÓN

El tema de la moda en la casa de Silvia es pan de cada día y todos son copartícipes de su éxito en las pasarelas, y en la demanda y admiración de las prendas Tcherassi en bodas, fiestas y galas de luminarias latinoamericanas y europeas, como Sophia Vari, artista griega y esposa del maestro Fernando Botero; Beatriz Dávila de Santodomigno, la elegantísima esposa del industrial Julio Mario Santodomingo; la chilena Cecilia Bolocco, hoy señora de Menen, o la inolvidable Cher.

“Mauricio, mi esposo, está totalmente involucrado en nuestras empresas; además, escucho la opinión de mis hijos. Sofía siempre opina sobre mis colecciones y crea sus propias piezas y a Mauricio le gusta mucho la parte del *marketing*. Recientemente estuvimos trabajando en toda la parte de *branding* de la compañía y sus aportes resultaron muy valiosos”, cuenta con la sencillez propia de su estilo.

La llegada a las pasarelas europeas ha sido uno de los momentos más recordados por la familia Espinosa Tcherassi, “por todo lo que ha significado para mi carrera y para la empresa. Fue una especie de nuevo comienzo”.

Un momento en el que el balance le demostró que el haberse dedicado al mundo de la moda ha sido una de las más finas pun-

“Creo que en el mundo muy pocas personas se dedican a lo que quieren y les apasiona, y yo soy una de ellas”.

LA SUPUESTA

PASIVIDAD
DE LA MUJER

MUJER

POR BLANCA CASTILLA DE CORTÁZAR LARREA
Doctora en Filosofía y Teología; miembro de la Real Academia de Doctores de España.
blancascor@telefonica.net

CENTRÁNDONOS en lo que podríamos llamar una antropología diferencial, el modelo de configuración de las relaciones que más raigambre ha tenido en nuestra tradición cultural es el que, afirmando la inferioridad de la mujer, ha tipificado la femineidad de un modo negativo. Esto lo han mantenido desde Aristóteles hasta Hegel, pasando por Santo Tomás, Freud y Darwin. Bastaría recordar que en la línea hegeliana, el varón es racional, activo, dominante y, en oposición a él, la mujer es sentimental, pasiva, entregada. La pasividad, en concreto, ha sido considerada como algo genuino de la mujer, frente a la actividad, que se ha presentado como propiedad cuasi-exclusiva del varón.

Por tanto, mantener que varón y mujer son personas iguales, y personas distintas, requiere abordar la cuestión de si masculinidad-femineidad se corresponden verdaderamente con los parámetros actividad-pasividad. Podría resultar contradictorio afirmar de alguien que es persona, negándole a la vez sus características propias.

¿ACTIVIDAD-PASIVIDAD?

¿Realmente se puede decir que el varón es activo y la mujer pasiva? Indudablemente la pasividad comporta negatividad e inferioridad respecto a la actividad. Manifiesta falta de impulso propio y, en última instancia, falta de libertad. ¿Es la mujer, en cuanto tal, menos libre

Uno de los mitos que nos acompañan en la actualidad es el de la condición de pasividad de la mujer. Blanca Castilla se encarga de pulverizar este mito en su libro *Persona femenina, persona masculina*¹, que la propia autora resume para *Apuntes de Familia*, analizando la diferencia varón-mujer.

que el varón? ¿Su personalidad tiene menos fuerza precisamente por ser femenina? No parece claro. La experiencia demuestra que el hecho de que alguien sea pasivo o perezoso no se corresponde con el hecho de ser varón o mujer, sino con un defecto de una determinada persona.

Quizá la observación de la conducta humana sea fuente de datos ilustrativos. En efecto, hay descripciones fenomenológicas que pueden resultar sugerentes. Al varón, por ejemplo, en el marco de las relaciones humanas, se le ha atribuido siempre el papel de tomar "oficialmente" la iniciativa. Esto se ha manifestado de un modo especial en el enamoramiento. En el caso -no infrecuente- de que fuera la mujer la primera en enamorarse, no parecía propio de la femineidad adelantarse. Ella había

de esperar, pues al varón le correspondía "declararse". Sin embargo, la espera no tenía por qué ser inactiva. Ella podía ingeniárselas para atraerle, para conseguir que él tomara la iniciativa. Y en ese proceso es difícil saber quién es realmente el que se adelanta.


Julián Marías, deshaciendo el prejuicio de la pasividad femenina, ha escrito: "Recordemos a Aristóteles, según el cual Dios, suprema actividad, acto puro sin mezcla de pasividad, mueve el mundo 'como el objeto del amor y del deseo', mueve sin ser movido. Es la forma máxima de actividad, que podemos llamar la atracción. Es lo que corresponde a la mujer, que 'atrae' al varón, lo 'llama', ¿hay algo más activo?"

En efecto, el modelo descrito en estas relaciones pone de manifiesto dos modos diferentes y complementarios de apelación-respuesta. Dicho con otras palabras, describe dos modos diferentes de ser activos.

MODOS DE APELACIÓN-RESPUESTA

Sin embargo, el esquema varón-actividad/mujer-pasividad sigue estando vigente en los estudios teóricos. Y a nivel práctico, para paliarlo, sólo se ha arbitrado la "imitación". Para que a la mujer no se le tache de pasiva se ha visto obligada, muchas veces, a actuar "al modo de" el varón.

En la línea hegeliana, el varón es racional, activo, dominante y, en oposición a él, la mujer es sentimental, pasiva, entregada...



La mujer se da pero sin salir de ella.
Es apertura pero acogiendo en ella.
Su modo de darse es distinto al del
varón y a la vez complementario,
pues acoge al varón y a su amor.

Esta situación se debe, en parte, a un deficiente desarrollo del pensamiento antropológico, que no ha desenmascarado las contradicciones encerradas en esos desarrollos. También habría que señalar que el ser humano –sobre todo el varón– tiende a tratar a las personas como objetos, dominándolas como si fueran cosas. Y esto indudablemente ha influido poderosamente en el pensamiento.

En nuestra cultura se ha afirmado con nitidez que el ser humano trasciende la naturaleza. El pensamiento cristiano ha defendido siempre que es superior al mundo material. Y la modernidad, aunque haya desembocado en un generalizado materialismo, se caracteriza por distinguir entre naturaleza y libertad.

Sin embargo, y a pesar de las intuiciones de los pensadores dialógicos, en Occidente se sigue conceptualizando al ser humano con paradigmas cosmológicos.

En concreto, la relación actividad-pasividad, empleada en las explicaciones de la antropología varón-mujer, expresa un esquema perteneciente a los fenómenos físicos. En efecto, esas categorías se han obtenido en el estudio del cosmos. En el campo de la física, una potencia activa es eficiente frente a una potencia pasiva, que es modificada: el fuego quema la madera. En el mundo material toda acción se relaciona con una pasión.

Este patrón es válido también en las relaciones del ser humano con la naturaleza en las que, en virtud de su superioridad, aquél domina y dirige las causas naturales: enciende el fuego que quemará la leña.

Pero cuando nos referimos al ser humano, en el que su ser es libertad, los términos físicos han de usarse analógicamente, pues se ha entrado en una órbita superior. En efecto, en las relaciones humanas nos hallamos en un terreno regido fundamental-

mente por la actividad. En los actos propiamente humanos la pasividad va perdiendo campo. Así, por ejemplo, a la actividad docente de un profesor corresponde la actividad discente del alumno; si no hubiera alguien que atendiera y aprendiera no habría docencia; sería –literalmente– predicar en el desierto. Profesor-alumno se relacionan con una actividad, recíproca y complementaria, que enriquece a ambos.

DAR Y RECIBIR, ¿OPUESTOS O COMPLEMENTARIOS?

Tomando otras descripciones del ámbito de la comunicación, no tendría sentido el diálogo, por ejemplo, si alguien no escuchara. Pero escuchar no es pasividad. A veces requiere incluso mayor actividad. Si se presta atención se puede entender

**El varón, al darse,
sale de sí mismo.
Saliendo de él se
entrega a la mujer y
se queda en ella.**

hasta más de lo que se oye, pues si se va al fondo de lo que se quiere expresar, se puede captar aun lo que no se ha llegado a decir. Escuchar es otro modo de comunicar que el hablar, su contrapartida necesaria. Así se constituye una verdadera comunicación, que puede dar como resultado la comunión personal.

En resumen, la aplicación simétrica de la relación actividad-pasividad al mundo antropológico –todavía al uso– es un trasvase inadecuado generador de sofismas.

Sin embargo, en el campo de la antropología filosófica existen actualmente también indicios alentadores que interesaría seguir. Parecen muy enriquecedores, por ejemplo,

los planteamientos que se hacen desde lo que se ha llamado “la hermenéutica del don”, donde los términos opuestos de la relación son dar y recibir, y al recibir se le atribuye la misma categoría activa del dar.

Describiendo la diferencia relacional entre varón y mujer, se ha dicho que el varón, al darse, sale de sí mismo. Saliendo de él se entrega a la mujer y se queda en ella. La mujer se da pero sin salir de ella. Es apertura pero acogiendo en ella. Su modo de darse es distinto al del varón y a la vez complementario, pues acoge al varón y a su amor. Aquí se advierte que el amor, que es siempre apertura, no siempre supone salir de sí. También el acoger es otro modo de amar.

En este sentido hablaba Buber de la importancia del “entre” en las relaciones Yo-Tú: “El amor no se adhiere al Yo como si tuviese al Tú sólo como ‘contenido’, como objeto, sino que está entre Yo y Tú. Quien no sepa esto, quien no lo sepa con todo su ser, no conoce el amor, aunque atribuya al amor los sentimientos que vive, que experimenta, que goza y exteriorice. El amor es una acción cósmica. A quien habita en el amor (...) a ése los seres se le aparecen realmente y como un Tú, es decir, con existencia individualizada, autónoma, única y erguida; de vez en cuando surge maravillosamente una realidad exclusiva, y entonces la persona puede actuar, puede ayudar, sanar, educar, elevar, liberar. El amor es responsabilidad de un Yo por un Tú: en esto consiste la igualdad de todos los que se aman”.

El amor complementario entre dos personas, y en concreto, el que se da entre la persona varón y la persona mujer, no parece que se correspondan con las categorías actividad-pasividad, sino más bien con dos modos activos y complementarios de ser activos. ■■

1 Castilla, B *Persona femenina, persona masculina*, Madrid, Rialp, 1996.



Ser,

Hoy se hace mayor énfasis en “parecer” que en “ser”. Desde la perspectiva de la antropología, esto carece de sentido porque implica vivir de acuerdo con los escenarios donde trabajamos para silenciar, subyugar y subestimar el propio “ser”. La persona es más importante que su adaptación al medio, “ser” es más trascendente que “parecer” o “aparecer”.

POR AQUILINO POLAINO-LORENTE

Director del Departamento de Psicología de la Universidad de San Pablo-CEU, Madrid, España.
aquilinopolaino@terra.es

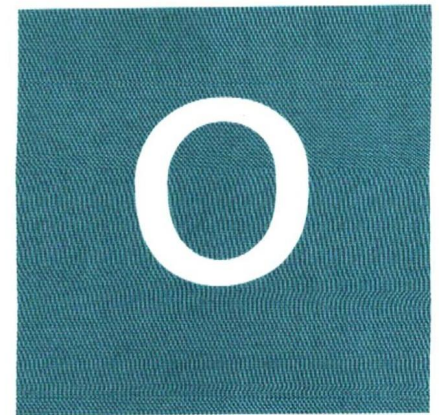
MANIFESTAR LO QUE se piensa, con independencia o al menos cierta autonomía del contexto en que la persona se comporta, es garantía del amor a la verdad, de rigor con la identidad personal, de coherencia con el propio pensamiento.

Cuando la persona juega sólo a dar buena imagen, su intimidad se vacía y su pensamiento se desnaturaliza. Contra los actuales usos sociales, lo importante no es salir en TV ni en la portada de las revistas de mayor tirada, para ser más conocidos, alcanzar

mayor popularidad y acaso, así “vender” mejor nuestro “producto”, un producto que consiste en nuestra propia y entera persona.

Esta pujanza, competitiva y generalizada, de optar por sólo dar “buena imagen”, trae dos consecuencias: la desconfianza en el pensamiento humano, y la consideración de que el único valor que cotiza hoy en la sociedad globalizada es el interés. De ser cierto este diagnóstico, la perspectiva para el hombre contemporáneo es de extrema pobreza, incompatible con el desarrollo sostenible de su propia persona y de la sociedad de la que forma parte.

Si de verdad queremos encontrar soluciones a estos problemas, el único camino es pensar. Las ideas descubren los valores, los valores modifican las actitudes, y las actitudes cambian o transforman los comportamientos.



¿Las ideas necesitan de la imaginación? Desde luego, la imaginación coopera con fecundar el pensamiento, pero los pensamientos han de ser contrastados con la realidad y la experiencia personal. De hecho, cuando un pensamiento choca con la realidad o es falseado por ella, se demuestra que no estuvo bien pensado y se desvanece enseguida.

MODA Y EDUCACIÓN VAN DE LA MANO

La moda tiene mucho que ver con la educación porque deja cierta impronta en la expresión de la persona y en el modo en que se hace presente ante el mundo.

Es probable que, en un futuro, si los educadores lo entienden, la educación tenga mucho que decir respecto de las modas.

Las dos acepciones del término educación –*educare* y *educere*–,

tener



parecer

enmarcan, además de dos ámbitos semánticos distintos, concepciones diversas del modo de entenderla. Como derivado del verbo *educare*, expresa la acción de aprender, lo que hoy se entiende como educación formal y regular, suministrar información, gracias a la cual el alumno adquiere ciertas destrezas y habilidades. Así, la moda forma parte sustantiva del núcleo de lo entendido como *educare*.

Educere, en cambio, significa educir, sacar de sí, actualizar potencialidades aún no desarrolladas. Es la educación en su sentido más pleno, denso y fuerte. No busca meter información en la cabeza del educando, sino desvelar sus potencialidades de manera que, conociéndolas la propia persona, las haga crecer, las expanda e intensifique, les dé el espesor necesario.

Cada persona manifiesta su ser a través de la educación. Desde

esta perspectiva, todos manifestamos nuestra intimidad, personalidad, gustos, talante y afectividad a través de cómo nos hacemos presentes ante el mundo; y no me refiero sólo a la moda del vestir.

SER Y TENER-SE SE EXIGEN MUTUAMENTE

El concepto de “tener” tiene hoy mala prensa a consecuencia de la ideología dominante de casi un siglo, el “materialismo dialéctico”. Lo mismo sucede con otras ideologías, ahora dominantes, como el capitalismo salvaje, el neoliberalismo, etc. Pero más allá de ellas, la acción de “tener” no es de suyo mala; más aún, lo propio del ser humano es tenerse a sí mismo.

Ser y tener-se se exigen mutuamente, “tener-se” es una prolongación natural del propio ser. ¿Qué entendemos por “tener-se”? Conocerse a sí mismo. El propio conocimiento es la

forma de tener, la posesión más alta de todas las formas de pertenencia. Por eso a la mayoría nos gustaría saber más acerca de nosotros mismos.

Cada persona debe dirigir su vida a donde le dé la gana. Pero es extremadamente difícil conducir la propia existencia si uno no sabe quién es, si no conoce sus peculiaridades y características, si se ignora y no se tiene a sí mismo. Para conducir la propia existencia es preciso el conocimiento de sí mismo y del camino por transitar.

La persona ha de saber cómo actúan su imaginación, memoria, motivación y voluntad; si sus instintos obedecen o no a su voluntad, y si son guiados en mayor o menor grado por su inteligencia. Ha de saber si es o no afable, generosa, egoísta, etc.; y si cuando tiene una frustración se crece o hunde ante ella. Sólo teniéndose a sí misma sa-

brá conducir su vida personal a su propio destino.

Muchas operaciones que realizamos son trascendentes a nosotros mismos; por el contrario, la de tener-nos por medio del conocimiento es inmanente, comienza en uno y termina en uno.

Desde este punto de vista la moda podría definirse como el modo en que uno elige –desde el coche hasta un color de pelo–, tras una reflexión proporcionada y acorde con el conocimiento que se tiene de sí mismo.

Con la moda, la persona se manifiesta a los demás en función de cómo se tiene a sí misma: viste acorde con lo que hará cada día, lo que significa que la influye también el conocimiento del medio. Pero su decisión, muchas veces, estará mediada por “lo que está de moda” en el momento y por su capacidad para adquirirlo.

La moda debiera vincularse al conocimiento de sí mismo. Dejarse coleta o no, ponerse un anillo o varios, adornarse con tres *piercing* o cambiarlo cada día, manifiesta algo acerca de esa persona, casi nunca es vía apropiada para sacar conclusiones sobre la forma de tenerse a sí misma. Es posible que tal comportamiento obedezca a una mera perspectiva estética de su persona, no ajena a la moda, siempre fugaz.

Hay que esforzarse por alejarnos de los prejuicios. El conocimiento de la posesión personal del otro –del “tener-se” a sí mismo–, sólo a través del vestido, es muy arriesgado y un tanto estereotipado. Aunque la moda también da cierta información acerca de las aspiraciones de las personas, tampoco es suficiente para afirmar: “Dígame cómo se arregla y le diré a qué aspira”.

Cuando una persona está depresiva no cuida su forma de vestir, opta por lo que le supone menor esfuerzo. En ese estado tampoco se tiene a sí misma. Sus sentimientos la tienen a ella, la razón está subordinada a la afectividad.

AUTENTICIDAD O MIMETISMO

Importa mucho dar buena imagen. El respeto y la dignidad por uno mismo lo avalan. Lo que constituye un flagrante error es subordinar el ser personal entero a sólo dar buena imagen, lo que comportaría vivir en función de los otros.

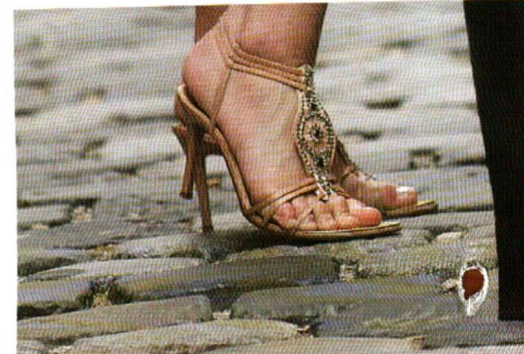
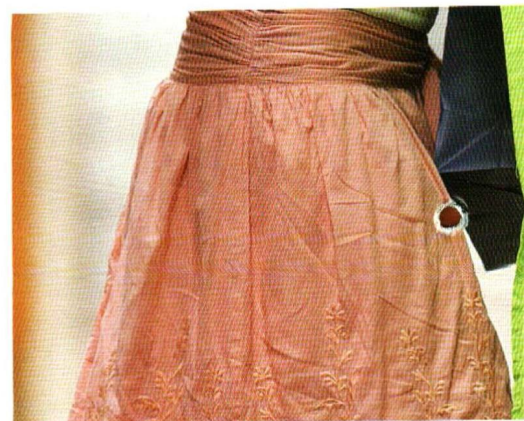
Esto es especialmente importante en la gente joven. Suelo preguntar a mis alumnos: ¿qué le importa más, el juicio que los demás hagamos de usted o el juicio que usted haga de sí mismo? Las respuestas algo dubitativas y ambiguas no siempre manifiestan una opinión

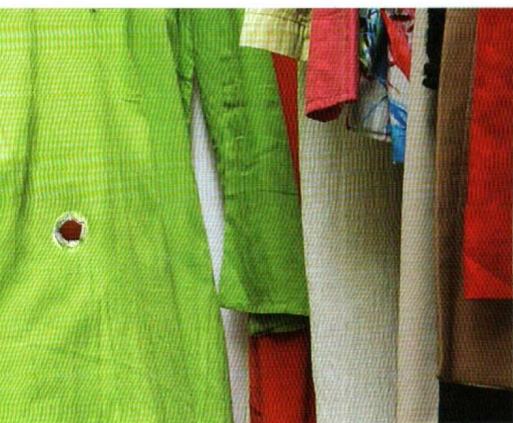
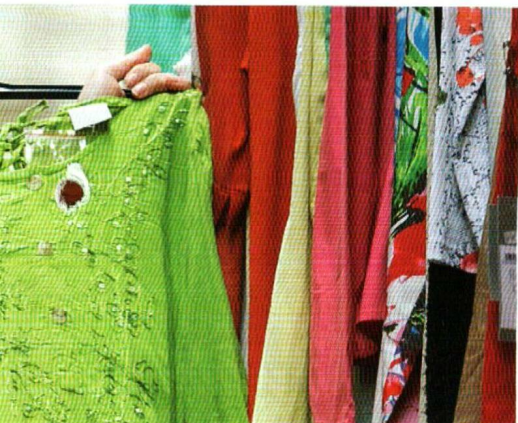
razonada. Es probable que muchos prefieran “el juicio que cada uno hace de sí mismo”, pero otra cosa es que luego se comporten de acuerdo con ello.

Buena parte de los jóvenes guía su comportamiento por el terrible “miedo a hacer el ridículo”. Actitud errónea pues ese joven se mueve en el ámbito de las suposiciones. Si imagino los juicios ajenos y organizo mi conducta de acuerdo con lo imaginado, dirijo mi comportamiento según una mera representación –no verificada– de una supuesta realidad, tal vez inexistente.

Por el contrario, el juicio propio suele estar mejor fundamentado que el ajeno –sobre todo si se ha hecho el esfuerzo de conocerse a sí mismo–, acompaña a la persona, le interpela, está más puesto en la realidad, es menos versátil y, en consecuencia,

Cuando la persona juega a sólo dar buena imagen, su intimidad se vacía y su pensamiento se desnaturaliza.





debiera servir como el mejor fundamento del propio comportamiento, con independencia de cuáles sean las modas y los juicios de los otros.

De aquí que vestirse, vivir, comer, viajar, organizar el tiempo de ocio y el tiempo libre, optar por una concepción, y hasta por determinada estructura de la familia (disfuncional, natural, reconstituida, con hijos, sin hijos, con hijos adoptados, etc.) debiera depender más del juicio personal que del de los demás, cualquiera que fueren las tendencias de las modas.

Una cosa es abrirse a los juicios de los demás, y otra seguirlos e imitarlos, y omitir o excluir el propio. Las modas forman parte del común denominador en que apenas se sostiene la opinión de determinado sector de la población, que por otra parte suele transformarse y perecer. La vida personal, en cambio, es continuista, persevera y configura un sustrato sobre el que se alza la identidad...

El ser humano tiene vocación de permanencia; las modas, de vertiginoso transformismo.

Esto no significa que debamos percibir la moda con la desconfianza de una impostura, como si fuera un enemigo manipulador que se opone a la identidad personal. A través de ella podemos poseer nuestro ser, eligiendo lo que vaya de acuerdo con nuestros pensamientos, ideales, proyectos, estilo personal, con lo que queremos ser. Así configuramos nuestra vida de una forma coherente, dando densidad y espesura a lo accidental, incluso a las meras apariencias, sustrato y manifestación de las modas.

¿EXPRESIÓN DE PERTENENCIA SOCIAL?

La moda tiene mucho que ver con los valores. Las virtudes no son otra cosa que los valores enraizados en el

vivir de las personas, es decir, los valores encarnados en forma de hábitos estables de comportamiento. La crisis no está tanto en los valores, como en la ausencia de virtudes vividas. La moda puede contribuir a que los valores arraiguen personalmente y se generalicen como hábitos en la población.

Los valores están condicionados por el comportamiento personal, por la conducta singular de cada uno. Luego, se generalizarán o no de unas a otras personas, países, generaciones. Y aquí la moda tiene mucho por hacer. La sociedad se modifica continuamente en función de la conducta de miles de seres humanos. La sociedad se

recrea y transforma, en función de la interacción entre éstos.

En la moda puede haber mucho *pressing*, pero al fin y al cabo lo que cuenta es la conducta de las personas, de los destinatarios de esos mensajes, y del talante de sus respuestas que, articula-


ladas en forma de red invisible, hacen más visibles unos valores que otros, unos determinados comportamientos.

Cuando el mundo se hace presente a través de la moda, cabe aceptarlo o rechazarlo, matizarlo o criticarlo, guardar distancia o fundirse con él, imitarlo o transformarlo.

La moda no es aceptable sin más ni más, porque implicaría un secuestro de la libertad y racionalidad humanas; el "ser" puede ser seducido, secuestrado y sustituido por el "aparecer", y la subjetividad quedaría en suspenso. En estas circunstancias, no sería posible valorar, apreciar y juzgar qué es motivo de nuestra adhesión, exclusión o rebeldía. ❀

Adaptado de artículo publicado en *Revista Istmo*, Archivo Histórico, año 47, número 280, septiembre/octubre 2005.

**El ser humano
tiene vocación
de permanencia;
las modas, de
vertiginoso
transformismo.**



Varón y mujer,

diferencias que
acompañan roles

POR ADRIÁN CANO PROUS

Psiquiatra. Departamento de Psiquiatría y Psicología Médica, Clínica Universitaria, Universidad de Navarra, Pamplona.

NO RESULTA FÁCIL describir las diferencias entre el modo de ser varón y el modo de ser mujer. Si bien parece simple explicarlo desde un punto de vista teórico, en nuestras vivencias cotidianas estas experiencias se difuminan de tal modo que es complejo establecer unos criterios rígidos que se puedan aplicar en forma generalizada. Quizás estas diferencias estaban mejor delimitadas en los patrones tradicionales de familia, pero, en la actualidad, el rol de varón y el de mujer, aunque son diferentes, tal como lo veremos a continuación, se solapan en un modo de ser similar.

No obstante, no debemos olvidar que, tal y como se dice en el Catecismo de la Iglesia Católica, “varón y mujer son iguales en su naturaleza... y a la vez diversos porque la participación de su común naturaleza humana se da según dos modalidades distintas: masculina y femenina”,¹ de tal modo que, por ser distintos, varón y mujer se complementan en aquello en que se diferencian.

Hoy día se tiende a equiparar las características del sexo de las personas –de su condición sexuada, el ser biológicamente varón y el ser biológicamente mujer, y por tanto, de la disposición innata de cada uno de los sexos– con las características que son resultado del aprendizaje sociocultural, de los condicionamientos e intereses más o menos arbitrarios de los grupos y de los tiempos sociales, y que están sujetas a las modificaciones socioculturales de la época.

Estas diferencias entre sexo y género, es decir, entre el estatus bio-

Las diferencias biológicas entre un hombre y una mujer, hormonales, físicas y psicológicas, influyen no sólo en su conducta social, sino también en el aprendizaje sociocultural de los papeles masculino y femenino.

lógico de una persona en cuanto varón o mujer, y la convicción interna de una persona de ser varón o mujer, son consecuencia de la interacción entre biología y cultura, ya que las diferencias biológicas entre éstos –hormonales, físicas y psicológicas– influyen no sólo en su conducta social, sino también en el aprendizaje sociocultural de los papeles masculino y femenino.

LOS COMPORTAMIENTOS DIFERENCIADOS

Dejando de lado las diferencias biofísicas del ser varón y el ser mujer, me centraré en las diferencias psicológicas que hacen referencia a aspectos cognitivos, sociales y psicosociales. Si nos centramos en el análisis de los aspectos cognitivos, hay que tener en cuenta que, aunque como veremos los tests neuropsicológicos arrojan determinadas diferencias, también los autores

se apresuran a puntualizar que en no pocas ocasiones son las expectativas sociales las que determinan los intereses y las cualidades de los dos sexos.²

No obstante, podemos apreciar que en el comportamiento cognitivo las mujeres poseen un pensamiento más analítico y secuencial, realizan más rápido operaciones aritméticas y se desenvuelven mejor ante situaciones concretas e inmediatas. El pensamiento de los hombres es más sintético, presentan una mayor capacidad de razonamiento matemático, planifican y se manejan mejor en situaciones abstractas. A diferencia de lo que pudiera parecer, un estudio de meta-análisis³ no encontró diferencias en las capacidades verbales de hombres y mujeres. Finalmente, los ensayos científicos constatan que los hombres son más capaces que ellas de realizar ejercicios programados para medir la capacidad espacial.⁴

Si analizamos el componente psicológico relacionado con el comportamiento social de hombres y mujeres, y sin tener la intención de identificar si las diferencias halladas corresponden a valores biológicos o a condicionamientos socioculturales, constatamos la existencia de un mayor vínculo social promovido por parte de ellas, que algunos autores han definido como interdependencia.⁵ Esto significa que las mujeres tienen mayor capacidad que los hombres para estar predispuestas a influir sobre los demás y a mostrarse sensibles a ello, a ofrecer y recibir apoyo, dar y percibir confianza, y a sentirse vinculadas a otros.

Los hombres, por el contrario, son más independientes y competiti-

En el comportamiento cognitivo las mujeres poseen un pensamiento más analítico y secuencial. El pensamiento de los hombres es más sintético; ellos planifican y se manejan mejor en situaciones abstractas.

Los estudios muestran que tanto hombres como mujeres se sienten más a gusto con mujeres cuando precisan comprensión.



vos, y utilizan la conversación para obtener soluciones, mientras que las mujeres emplean la comunicación para imitar y explorar relaciones sociales. En este sentido, también es destacable la mayor capacidad empática de la mujer frente al varón, si bien estas diferencias no son tan acusadas cuando se miden las consecuencias físicas de esta función.

Por otro lado, y siguiendo el argumento, los estudios muestran que tanto hombres como mujeres se sienten más a gusto con mujeres cuando precisan comprensión. En nuestra Unidad de Diagnóstico y Terapia Familiar (Uditef) constatamos, al igual que otros autores, que la resolución de los conflictos y la satisfacción conyugal o familiar es mayor cuando los dos miembros de la díada poseen los rasgos femeninos tradicionales (gentileza, sensibilidad o calidez).⁶

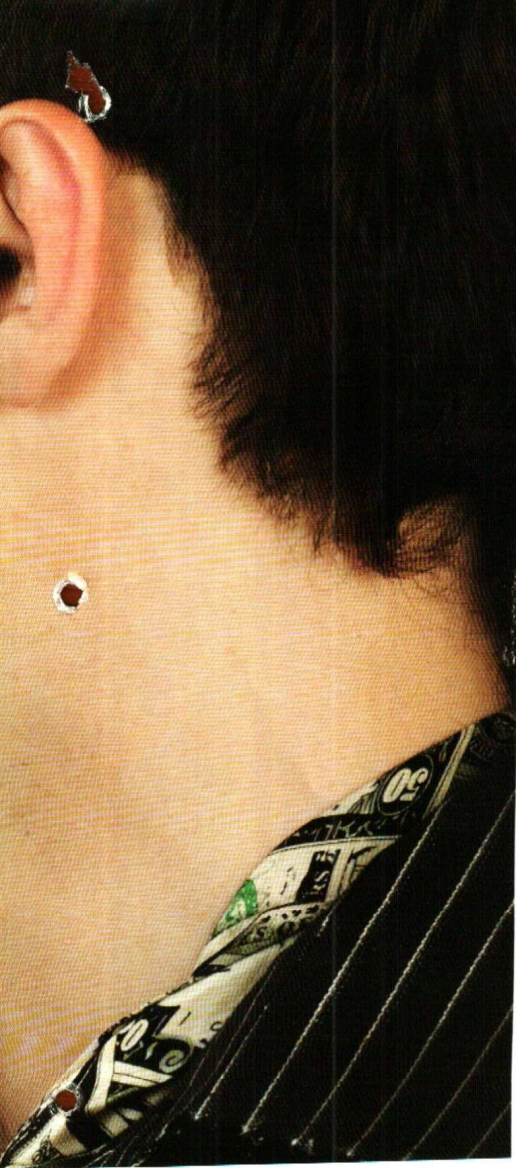
LIDERAZGO GRUPAL FRENTE A MAYOR DEMOCRACIA

Otros aspectos que se deben tener en cuenta dentro de los comportamientos sociales diferenciadores entre hombres y mujeres hacen referencia a la vinculación social y a la dominancia social. Las mujeres expresan una mayor vinculación social que se traduce no solo en la dedicación a los necesitados, sino también en sus actitudes profesionales. Aunque en la actualidad nos cueste admitir diferencias intersexos en cuanto a dominancia sexual, y que ésta parece que está en un acelerado retroceso, es cierto que todavía hoy, en la mayoría de las ocasiones, los hombres ostentan el papel de liderazgo dentro del grupo, adoptando una actitud directiva y autocrítica, mientras que las mujeres acostumbra a ser más democráticas.⁷

Todas estas características diferenciadas en el campo del proceso del

pensamiento y del comportamiento social que se dan en la diferenciación biológica sexual, y que pueden verse confundidas según los condicionamientos socioculturales de cada época o lugar, alcanzan una mayor equiparación en las diferencias psicosociales.

Algunos autores opinan que, a edades tempranas, los niños ya son capaces de aprender formas de conducta relacionadas con el sexo, típicas de su género, observando, imitando u adoptando modelos de sus progenitores. "La adquisición de la identidad sexual supone el aprendizaje del papel social previsto y culturalmente adecuado a cada sexo. Los papeles sexuales, al concretar las aptitudes, actitudes, comportamientos y tareas que se esperan de cada sexo facilitan, en principio, el aprendizaje, el rendimiento del grupo y las relaciones sociales".⁸



Los papeles se adaptan según la época en la que transcurren, las variaciones culturales y el curso de la vida. Lo que se espera socialmente de los papeles sexuales determina su configuración cultural y delimita las diferencias, a la vez que el hecho de asumir estas diferencias de género también tiene consecuencias psicológicas ya que la adquisición de habilidades y actitudes diversas contribuiría a explicar, a la vez, las distintas conductas sociales de los sexos.⁹

PAPELES QUE CAMBIAN

Las variaciones culturales a través de la historia han presentado evidentes diferencias en los papeles sexuales. En los últimos años, las tareas y actitudes de las mujeres y los hombres muestran unos cambios espectaculares; basta con observar cada vez el mayor número de universitarias

en España (por ejemplo, el 75% de los licenciados en medicina que se presentaron en la última prueba MIR, eran mujeres),¹⁰ la mayor aprobación social de la mujer casada dedicada a los negocios, o el aumento del número de mujeres que trabaja fuera del hogar y cuya aportación a la economía doméstica es mayor que la de sus maridos.

Por su parte, los hombres trabajan cada vez más en las tareas del hogar y se encargan de la educación de los hijos, e incluso admiten cada vez más la necesidad de una visión empática, típicamente femenina, para dirigir a sus empleados. A pesar de esto, en los países que han promovido una mayor igualdad de los sexos, existen diferencias y distinciones según los géneros¹¹ (por ejemplo, en los consejos de dirección de las 25 empresas más grandes de Holanda no hay mujeres, y en los países escandinavos las mujeres ganan un 25% menos que los hombres).¹²

En las últimas décadas parece incluirse en los modelos educativos de nuestra cultura una equiparación entre las características psicológicas tradicionalmente reconocidas como masculinas y como femeninas. Incluso pueden reconocerse, principalmente en los niveles socioculturales más elevados de los países occidentales, similitudes en las características de personalidad, exhibiendo comportamientos alejados de los esquemas tradicionales de cada género.

Así, los hombres y las mujeres se muestran independientes, son más flexi-

bles en sus papeles sexuales y aspiran a desplegar las mejores cualidades de los estereotipos tradicionales. No obstante, al liberarnos de las restricciones de los papeles tradicionales de cada género, no debemos caer en el error de definirnos como individuos antes de hacerlo como hombre o como mujer.

A modo de resumen podemos afirmar que, desde el plano evolutivo, las diferencias conductuales de los niños trascienden el plano fisiológico para incidir en el psicológico y social; desde un punto de vista psicológico es posible decir que las diferencias entre los géneros son menores que las desigualdades interindividuales, y elevadas en todo caso hacia mediados y finales de la vida adulta; y que las distribuciones parcialmente superpuestas de las cualidades masculinas y femeninas que se dan en la práctica, halarían a favor de una concepción de la psicología de los sexos en la que los hombres y las mujeres comparten básicamente los mismos o parecidos rasgos y cualidades y, por tanto, una potencial capacidad de subsidiariedad.¹³

Los papeles de cada género han ido, e irán, cambiando a medida que lo hagan las circunstancias socioculturales y, en nuestra sociedad actual, liberados de los condicionamientos biológicos en cuanto a las tareas, y orientados hacia un equilibrio entre las características tradicionales de lo masculino y lo femenino, parece que constituyen un objetivo existencial y funcionalmente deseable.¹⁴ ■■■

1 Catecismo de la Iglesia Católica, 15.VIII, 1997, p. 369.

2 Eccles, J.S., Jacobs, J.E., Harold, R.D., *Gender Role Stereotypes, Expectancy Effects and Parents' Socialization of Gender Differences*, *Journal of Social Issues*, núm. 46, 1990, pp. 183-201.

3 Hyde, J.S., Lynn, M.C. *Gender Difference in Verbal Ability: a Meta-analysis*, *Psychological Bulletin*, núm. 104, 1998, pp. 53-59.

4 Lim, T.K., *Gender-related Differences in Intelligence: Application of Confirmatory Factor Analysis*, *Intelligence*, Vol. 19, núm. 2, 1994, pp. 179-192.

5 Markus, H., Kitayama, S. *Culture and Self: Implications for Cognition, Emotion and Motivation*, *Physiological Review*, núm. 98, 1991, pp. 224-253.

6 Antill, J.K., *Sex Role Complementarity versus Similarity in Married Couples*, *Journal of Personality and Social Psychology*, núm. 45, 1983, pp. 145-155.

7 Eagly, A.H., Johnson, B.T. *Gender and Leadership Style: a Meta-Analysis*, *Psychological Bulletin*, núm. 108, 1990, pp. 223-256.

8 Zapata, R., Lahortiga, F., Monge, M.A. *Psicología evolutiva y diferencial (1): las edades de la vida*, *Medicina Pastoral*, Miguel Angel Monge, Etnsa, 2002, p. 372.

9 Eagly, A.H., Wood, W., *Explaining Sex Differences in Social Behavior: a Meta-analysis Perspective*, *Personality and Social, Psychological Bulletin*, núm. 17, 1991, pp. 306-315.

10 *Diario de Navarra*, 21.I.2007.

11 Lips, H.M., *Sex and Gender: An Introduction*, Maifield, Mountain View, 1993.

12 Mata, S., Montón, C., *Conciliar familia y trabajo, sin malabarismos*, *Aceprensa*, 2 de febrero de 2005.

13 Zapata, Lahortiga, Monge, ob. cit., p. 376.

14 *Ibid.*, p. 377.



El verdadero
sentido del

trabajo

Aunque muchos digan lo contrario, la mujer ha sido trabajadora durante toda la historia de la humanidad. Hace algunas décadas, su trabajo consistía en la crianza de los hijos, en atender a su esposo y en los quehaceres domésticos. Ahora entró al mundo laboral para quedarse. Pero... ¿Para qué?



POR MARÍA DEL PILAR ESCOBAR V.

Administradora de empresas con especialización en desarrollo personal y familiar.
pilarescobar@mac.com

HOY, POR MUCHAS razones, entre las cuales se encuentran la industrialización, la educación de la mujer y la necesidad de mano de obra, la mujer ha entrado al ámbito laboral y lo ha hecho pisando fuerte. Muchos países cuentan con mujeres líderes en los

gobiernos, altas ejecutivas en las multinacionales y empresarias.

Y aunque siendo mujer me siento orgullosa de que lleguemos a desarrollar todo nuestro potencial, incluyendo el profesional, me gustaría que usted se cuestionara ¿por qué y para qué trabaja?

Si la respuesta que da a esta pregunta es solamente alguna de las siguientes:

- Por necesidad.
- Para producir dinero y aumentar ingresos.
- Para obtener aceptación y aprobación social.
- Para sentir la satisfacción del poder.
- Por realización personal.

Sugiero que siga leyendo este artículo, pues las razones por las cuales trabaja, en el hogar o en una oficina, no son las adecuadas y acertadas.

EL TRABAJO, UN LUGAR PARA CRECER

No estamos en el mundo por casualidad ni fortuitamente. Cada persona, hombre o mujer, tiene una razón de ser y existir. Esta razón, aunque particular para cada ser, se resume en una sola frase: "Todos estamos en el mundo para ser felices". Y creo que estamos de acuerdo en que de una u otra manera, la felicidad es lo que todos buscamos.

Si pasamos el 30% de nuestro día trabajando, como mínimo, ¿por qué no buscar que la razón principal por la cual trabajamos sea para ser felices? ¿O es que esperamos que la felicidad se forje solamente en el 70% del tiempo restante?

Pero, ¿cómo saber si la estamos alcanzando? Si para alguno es novedad (para mí lo fue hace un par de años), la felicidad tiene un camino singular y particular: *crecer y perfeccionarse todos los días con el fin de aprender a amar más y mejor a los que nos rodean.*

¿Suena muy teórico o acaso demasiado filosófico? Pongámoslo en

palabras más prácticas. La felicidad se logra cuando la persona se enfoca en crecer todos los días, buscando superar los defectos, creciendo en las cualidades, pero no sólo para beneficio propio, sino para poder servir más y mejor a los que la rodean, llámense colegas, familia, amigos o la sociedad en general.

El trabajo es un medio ideal para crecer como persona, al servicio de los demás. Existen muchas virtudes que la persona puede desarrollar en su día a día laboral:

- Un trabajo bien hecho requiere creatividad, responsabilidad y puntualidad.
- Para trabajar bien en equipo se requiere empatía, buena comunicación, prudencia y amistad.
- Para sacar adelante un proyecto se requiere fortaleza, sabiduría, templanza y disciplina, entre otras.

Un trabajo esforzado, hecho con amor, da resultados muy distintos a uno que se hace motivado solamente por la paga, la obligación o las ansias de poder. Todos hemos sido atendidos en un taxi, un supermercado o una tienda por alguien que realiza su tarea con amor. La experiencia es realmente diferente a la que vivimos cuando el trabajo se hace sólo por obligación. Cuando se "pone amor" a lo que se hace los resultados son muy distintos.

El cliente quedará más satisfecho. Y la persona que realizó el trabajo se estará perfeccionando, y por tanto aumentará su nivel de felicidad.

Lógicamente, no siempre el trabajo inspira amor. Algunas veces por cansancio, estrés o desmotivación se quisiera "botar la toalla"; este es un buen momento para crecer en la virtud de la fortaleza –resistiendo la pereza, el cansancio o el disgusto–, y con voluntad (a falta de ganas), finalizando el trabajo pendiente.

LA JUSTICIA, VIRTUD FUNDAMENTAL DEL EQUILIBRIO TRABAJO-FAMILIA

Muchas mujeres miden su éxito personal en qué tan bien logran balancear su vida profesional con su vida como esposa, madre y ama de casa. Pues precisamente, la justicia es una virtud fundamental para desarrollar cuando se busca mantener un equilibrio entre el trabajo y la familia, y por ende para lograr alcanzar este éxito personal que se busca.

David Isaacs, doctor en educación, define la justicia como: "Dar a los demás lo que les es debido...",¹ y a pesar de que suena fácil aplicarla, realmente no lo es. Por un lado, ser justos significa dedicar el tiempo de trabajo para trabajar, no para navegar en Internet, chatear con los amigos... Cuando se está dedicado al hogar, justicia significa pasar tiempo de calidad con los hijos jugando, leyendo, haciendo deporte o conversando con ellos: no estar sentada viendo telenovelas mientras los hijos se crían con una nana o peor, viendo las novelas en su compañía.

Para las mujeres que trabajan en una oficina, la justicia significa irse a la casa cuando se termina la jornada laboral, idealmente a una hora prudente que permita tener aún buena energía para dedicar entusiasmo y dar alegría en el hogar. La familia no puede ser la que reciba las sobras o migajas de energía que nos quedan después de un día de trabajo. Si este es el caso constante, hay que reevaluar las prioridades.

El trabajo debe ser un medio para lograr una mejora continua, no debe ser el fin de nuestra vida porque algún día nos levantaremos enfermos

y cansados a enfrentar la realidad de que dedicamos una vida a una empresa o a una labor en la cual no crecimos ni permitimos que otros crecieran.

Al contrario, si sabemos que el fin de nuestras vidas es la felicidad basada en el crecimiento personal, nos despertaremos a diario buscando superarnos, servir mejor, ayudar a los demás, queriendo aprender y crecer en conocimientos para aportar más y mejor a nuestra labor diaria, sea en la oficina, en el hogar o en ambos.

UN "BUEN TRABAJO"

Lo anteriormente expuesto permite cambiar los criterios para evaluar si efectivamente el trabajo al que se dedica la mujer (y esto también aplica al hombre) es un "buen trabajo" o la empresa en la que trabaja es un "buen lugar de trabajo".

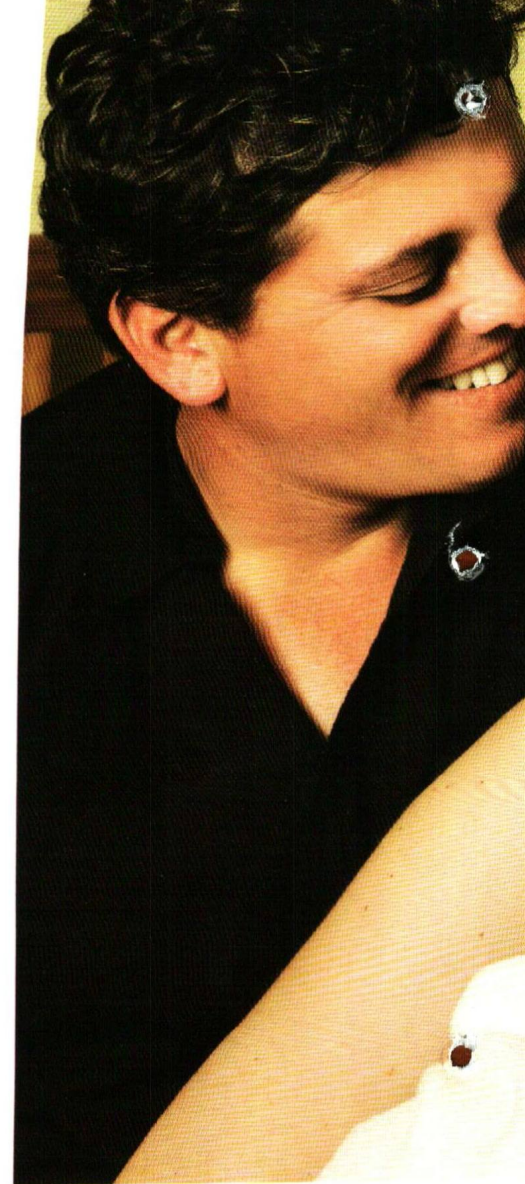
Si mediante el trabajo que realizamos tenemos la posibilidad de crecer en virtudes para servir mejor y más a los demás, entonces es un "buen trabajo". Si la empresa en la que trabajamos inspira valores dignos de ser seguidos, los promueve y se esfuerza porque se cumplan, entonces sí es

un "buen lugar para trabajar".

Un ejemplo. Una empresa que fomenta el respeto, promueve la diversidad de opiniones, apoya por igual la promoción de ambos géneros (masculino y femenino) y permite horarios flexibles para que los empleados puedan dedicar más tiempo a sus familias, entre otros.

Un ejemplo contrario es una empresa donde se vive más el vicio del irrespeto, se fomenta el trabajo sin horario o los horarios extensos, se promueven aquellas actividades que sólo

La felicidad se logra cuando la persona se enfoca en crecer todos los días, buscando superar los defectos... para poder servir más a los que la rodean.



proporcionan beneficios económicos, es indiferente a los problemas personales de sus empleados, y por ende, cuenta con un porcentaje alto de su fuerza laboral angustiada y con altos niveles de estrés, elementos detonantes de conflictos en el hogar y de una baja productividad en la empresa.

La vida es corta, y si a esto se suma que se pasa mucho de este tiempo trabajando, se debe ser exigente a la hora de seleccionar el lugar donde se trabaja: una empresa o actividad donde se promuevan el crecimiento y el equilibrio.

¿Y SI NO HAY OPCIÓN?

Con las tasas de desempleo actual, la dificultad de conseguir un empleo digno, las necesidades económicas de muchas familias, la realidad de las madres solteras o de las



mujeres divorciadas, cambiar de empleo puede sonar irracional y hasta cierto punto imposible.

En dichos casos se debe buscar ser un agente de cambio. El hecho de que la empresa donde se trabaja no fomente virtudes sino, al contrario, sea impulsora de vicios, puede hacer el camino de crecimiento personal más difícil pero también más retador, apasionante y sin duda gratificante. Desde el propio lugar de trabajo se debe buscar hacer las cosas bien, actuar con responsabilidad, puntualidad y buen desempeño, dar ejemplo y, ante las adversidades, hacer frente con fortaleza y resistencia.

Cuando se trabaja en una empresa donde se promueven más los vicios (activismo, trabajar por trabajar, deshonestidad, falta de ética,

extrema presión, etc.) que las virtudes, de forma inconsciente la persona termina transmitiendo su angustia y estrés al hogar, donde todos se ven perjudicados.

Al no conocer el camino real a la felicidad, y pensar que ésta se encuentra en acumular más y más dinero, en obtener el puesto soñado, o en el acenso esperado, se alcanza lo anhelado a costa de la propia familia, de no haber disfrutado de los hijos, de tener un matrimonio desgastado (en el mejor de los casos), o de tener un estado de salud precario.

Un "buen trabajo" no se mide por el sueldo que se recibe, el éxito que se tiene, ni el poder que se ejerce. Un "buen trabajo" se mide por la posibilidad de buen crecimiento que ofrece

orientado siempre al servicio de los demás.

Bajo este parámetro, me atrevo a decir que hay pocos trabajos tan "buenos" y formativos como dedicarse en buena parte al hogar y a la crianza de los hijos. En dicho trabajo, la mujer o el hombre deben esforzarse continuamente por educar a sus hijos, y ¿qué es educar sino hacer crecer a los hijos en virtudes? ¿Y quién puede promover o enseñar una virtud si no da testimonio de ella? Por tanto, un padre o una madre deben crecer en las virtudes que pretenden que sus hijos adquieran, gozando de la felicidad que este perfeccionamiento trae para ellos y para sí mismo.

En conclusión, "la valía de la propia tarea procederá originaria y fundamentalmente de la índole personal de quien la pone en obra, y complementaria o conclusivamente del amor con que lo realice. Si el trabajo no se hace fundamentado en el amor, entonces se transforma en algo completamente inútil, incapaz de perfeccionar a la persona".²

Para finalizar, debemos preguntarnos para qué estamos trabajando. Esforcémonos a fin de que la respuesta sea: para buscar que nuestro día a día esté orientado a un crecimiento personal constante, a una mejora continua para convertirnos en personas más completas y definitivamente más felices al servicio de los demás.

"El trabajo es un bien del hombre –es un bien de la humanidad– porque mediante el trabajo, el hombre no solo transforma la naturaleza adaptándola a las propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo como hombre, es más, en un cierto sentido se hace más hombre".

Juan Pablo II.

¹ Isaacs, D., *La educación de las virtudes humanas y su evolución*, Navarra, EUNSA, 2003, p. 295.

² Melendo, T., *La dignidad del trabajo*, Madrid, Rialp, 1992.

A close-up photograph of a woman with dark hair, wearing a white lab coat, breastfeeding a baby. The woman is looking down at the baby with a gentle expression. The baby is lying on its back, with its head resting against the woman's chest. The background is a plain, light-colored wall.

Lactancia,

lo que ganan las madres

Los beneficios que tiene la lactancia para las madres parecen ser uno de los secretos mejor guardados en nuestra sociedad. Desde el efecto de la oxitocina en el útero hasta la ganancia en calidez emocional, la lactancia da a la madre muchas razones para sentirse a gusto con su decisión.

POR MARÍA CRISTINA SÁENZ
saenzmc2002@yahoo.com

SON POCAS LAS PERSONAS que no han oído hablar acerca de los beneficios de la lactancia para los bebés. Sin embargo, parece una paradoja que los innumerables beneficios que esta práctica propicia en las madres son poco conocidos y hasta ignorados.

Sí. La lactancia tiene tanto impacto benéfico en lo físico y en lo emocional, a corto y a largo plazo, que las madres tienen derecho a saberlo. Cuando la lactancia se ve como la continuación de un proceso biológico que se inició con la concepción y el embarazo, se entiende el porqué de su importancia. Infortunadamente, a estos beneficios se les concede poca importancia o no se ponen de relieve en forma oportuna y adecuada, al punto que la mayoría de las veces no salen a la luz en la consulta prenatal. Miremos algunos de los beneficios que la lactancia significa para las madres.

BENEFICIOS INMEDIATOS CON IMPACTO A LARGO PLAZO

La succión que realiza el bebé en el seno de su madre, recién nace, hace que la glándula pituitaria de ella libere oxitocina, la hormona que desencadena el “reflejo de eyeción” o de bajada de la leche. A la vez que permite que el calostro fluya hacia el bebé, este reflejo hace que

el útero se contraiga propiciando su involución (regreso al estado de no embarazo). ¿Qué efecto tiene esta circunstancia para la madre? Menos hemorragia después del parto, menor riesgo de anemia posparto –en ocasiones fatal–, y una recuperación física más rápida para ella.

En ese mismo sentido, si la madre amamanta exclusivamente durante los primeros seis meses de vida del bebé, sin suministrarle biberones o chupos de entretención, puede permanecer amenorreica muchos meses.¹ Por el contrario, aquellas mujeres que alimentan a su bebé con biberón ven el regreso de sus periodos menstruales entre las seis y las ocho semanas después del parto.

De esta circunstancia se deriva otro gran beneficio para las madres lactantes: “La cantidad de hierro que el cuerpo de la madre usa en la producción de leche es mucho menor que el que pierde con el sangrado menstrual”.² La madre lactante, entonces, conserva mejor las reservas de hierro en su organismo con menor riesgo de anemia, efecto más duradero entre más larga sea la relación de lactancia con su bebé.

La lactancia exclusiva durante los primeros seis meses de vida del bebé permite retrasar naturalmente la fertilidad. Es lo que se co-

noce como Método de Amenorrea Lactacional (MAL), método anticonceptivo bien estudiado en varios países y que se sabe proporciona una protección del 98-99% contra un nuevo embarazo. Se necesita cumplir con las siguientes condiciones para que la madre esté protegida: estar amamantando a un bebé menor de seis meses, sin horarios, sin chupos de entretención ni bibe-

rones; que el bebé no pase todavía la noche completa, y que la madre no haya notado el regreso de la menstruación; esta mamá muy seguramente no quedará embarazada en ese tiempo.

“El periodo de tiempo entre embarazos que brinda en forma natural el MAL asegura la supervivencia óptima de cada bebé, así como la recuperación física de la madre entre embarazos”.³

**Quando
la lactancia
se ve como la
continuación
de un proceso
biológico
que se inició con
la concepción
se entiende su
importancia.**

BENEFICIOS PARA LA VIDA Y EL BIENESTAR

Los beneficios que la lactancia da a la madre no se limitan a los primeros meses. Sin duda, ella disfrutará de éstos durante muchos años, como menor riesgo ante ciertos tipos de cáncer y perfiles metabólicos óptimos, así como otros beneficios de índole emocional y psicológica.

Una de esas ventajas de la lactancia tiene un impacto muy visible en la figura de la mujer. Aunque parece su-

pericial nombrarlo en primer lugar, de este hecho se desprenden otros que inciden en la salud de la madre que amamanta. Veamos. Durante el embarazo la madre tiene un mayor nivel de ácidos grasos en su sangre y almacena grasa. Ella utiliza esa energía almacenada para producir la leche para alimentar a su bebé. El proceso metabólico que interviene en la producción de leche implica un gasto de alrededor de 450 calorías diarias. Esto equivale a montar a diario en bicicleta, pendiente arriba, durante una hora, o a nadar 30 vueltas diarias en una piscina olímpica. Las madres que han ganado peso extra durante el embarazo, claramente se benefician con la lactancia al quemar esas calorías que les permiten bajar los kilos de más en forma lenta y sostenida para volver a una buena condición física.⁴

No tan visible, y tal vez más importante, es la incidencia que este proceso metabólico tiene en aquellas madres que han sufrido de diabetes gestacional. Estudios nos muestran que las mujeres que amamantan tienen un menor nivel de azúcar en la sangre en los meses siguientes al parto si se comparan con mujeres que no amamantan,⁵ circunstancia que implica menor riesgo de diabetes en el futuro para esa madre. Está relacionado, por supuesto, con el gasto de calorías y la pérdida de peso.

Por otra parte, las mujeres que tienen diabetes tipo I desde antes del embarazo, necesitan menos insulina mientras amamantan debido a esa reducción del nivel de azúcar en la sangre.

Esa pérdida de peso también se refleja en un mejor perfil del colesterol HDL⁶ que a largo plazo incidirá en menor riesgo de problemas cardíacos. Un estudio realizado en la Escuela Mé-

dica de Harvard, Estados Unidos, con más de 96 mil enfermeras que habían dado a luz entre 1986 y 2002, muestra que aquellas mujeres que amamantaron al menos dos años tienen 19% menos probabilidad de presentar un infarto cuando se compararon con mujeres que no lactaron.⁷

El beneficio de la lactancia relacionado con la osteoporosis tiene ribetes de paradoja. Si bien las mujeres que amamantan gastan calcio almacenado en su organismo para la producción de la leche -hecho que indujo a muchos a creer que la lactancia perjudica a la mujer-, los estudios nos muestran que una vez que la madre desteta a su bebé, sin

importar la edad de este último, la densidad ósea de la madre vuelve a los niveles de antes del embarazo y, en ocasiones, alcanza mayores niveles.⁸ Dicho en otras palabras, las madres que amamantan tienen huesos más fuertes y, por consiguiente, menor riesgo de osteoporosis y fractura de cadera.

Una de las enfermedades más serias que enfrenta la mujer en la actualidad son varios tipos de cáncer relacionados con su condición de mujer: del seno, del ovario y del útero. Muchos son los estudios realizados en varios continentes que nos muestran que las madres que han amamantado entre 6 y 24 meses, ya sea uno o más bebés, reducen el riesgo de cáncer del seno entre 11 y 25%.⁹ ¿La explicación de este hecho? Es posible que el responsable sea la menor exposición a altos niveles de estrógeno derivados de la actividad de la glándula mamaria, así como al funcionamiento mismo del seno. Esto se desprende de un estudio realizado con madres que lactaron

Los beneficios que la lactancia da a la madre no se limitan a los primeros meses.





de un solo seno y en promedio presentaron más cáncer del seno que “descansó”.¹⁰

No son ilusiones. La evidencia muestra que la lactancia reduce los factores de riesgo de algunas de las enfermedades que más aquejan a las mujeres: cánceres femeninos, osteoporosis y enfermedades del corazón. Los beneficios para la salud de la mujer que amamanta son, sin duda, significativos.

LAS EMOCIONES EN LAS MADRES QUE AMAMANTAN

Otros aspectos benéficos de la lactancia no son fáciles de medir: la tranquilidad de ver que su bebé se está desarrollando de manera óptima; la tranquilidad de tener un bebé que casi no se enferma; no tener que gastar parte importante del presupuesto familiar comprando leches de tarro o cubriendo costos médicos.

El impacto emocional de la lactancia en la madre y en la familia es enorme. Porque la lactancia es mucho más que dar leche al bebé. Si bien esa leche le proporciona la alimentación óptima y lo protege contra innumerables enfermedades, “la lactancia propicia una interacción única entre la madre y su bebé, una automática cercanía, con contacto piel a piel que le permiten llevar un especial estilo de crianza;

las madres que alimentan con biberón deben esforzarse en replicar estas circunstancias”.¹¹

La succión que el bebé realiza en el seno desencadena un juego hormonal en el que intervienen la prolactina y la oxitocina. Esta situación hormonal induce en la madre un estado de calma que hace que ella tenga respuestas menos intensas a la adrenalina,¹² hecho que explica que las madres que lactan sean más tranquilas. Tal parece que la naturaleza les allana el camino para los momentos de cansancio que sin duda viven, o para enfrentar la “hora gris” de su bebé.

Paradójicamente, muchas madres que presentan depresión posparto pueden seguir amamantando. Con frecuencia, una madre en esas circunstancias siente que lo único que está haciendo bien es criar a su hijo, y esa es su tabla de salvación para superar los momentos de dificultad. Y si debe tomar antidepresivos, el doctor sabrá darle el que no conlleve un destete.

Son muchos y valiosos los beneficios a corto y a largo plazo para la madre que amamanta. El bebé también recibe ese regalo, físico y emocional. La felicidad y tranquilidad que parece rodear a la diada madre-hijo que amamanta, no tiene igual. Que lo digan los padres que tienen la fortuna de presenciarlo a diario. 🌿

1 Lawrence, R. Lawrence, R., *Breastfeeding: A Guide For The Medical Profession*. St. Louis, Mosby, 1999.

2 Dermer, A. MD, IBCLC. publicado en *New Beginnings*, I.a Leche League International, Chicago, Estados Unidos, octubre de 2001.

3 Ibid.

4 Brewer, M. M., Bates, M.R., Vannoy, L.P., Postpartum changes in maternal weight and body fat deposits in lactating vs. non-lactating women. *Am J Clin Nurs* 1989; 49: 259.

5 Kjos, S., Henry, O., Lee, R., et al., Effect of lactation on glucose and lipid metabolism in women with recent gestational diabetes, *Obstet Gynecol* 1993; 82: 451; A. M. Steube et al., Duration of Lactation and Incidence of Type 2 Diabetes, 2005; *JAMA* 294: 2601-2610.

6 Oyer, D., Stone, N., Cholesterol levels and the breastfeeding mom, *Jama* 1989; 261: 1064.

7 Steube, A., Beneficios del seno materno, en *New Scientist*, Londres, 2007.

8 Sowers, M., Randolph, J., Shapiro, S., Jannausch, M., A prospective study of bone density and pregnancy after an extended period of lactation with bone loss. *Obstet Gynecol*, 1995; 85: 285.

9 Lyde P., et al., The independent associations of parity, age at first full term pregnancy, and duration of breastfeeding with the risk of breast cancer. *J Clin Epidemiol*, 1989; 42: 963; P. Newcomb et al., Lactation and a reduced risk of postmenopausal breast cancer. *N Engl J Med*, 1994; 330: 81.

10 Ing, R., Ho, J., Petrakis, N., Unilateral breastfeeding and breast cancer, *Lancet*, 1977; 2: 124.

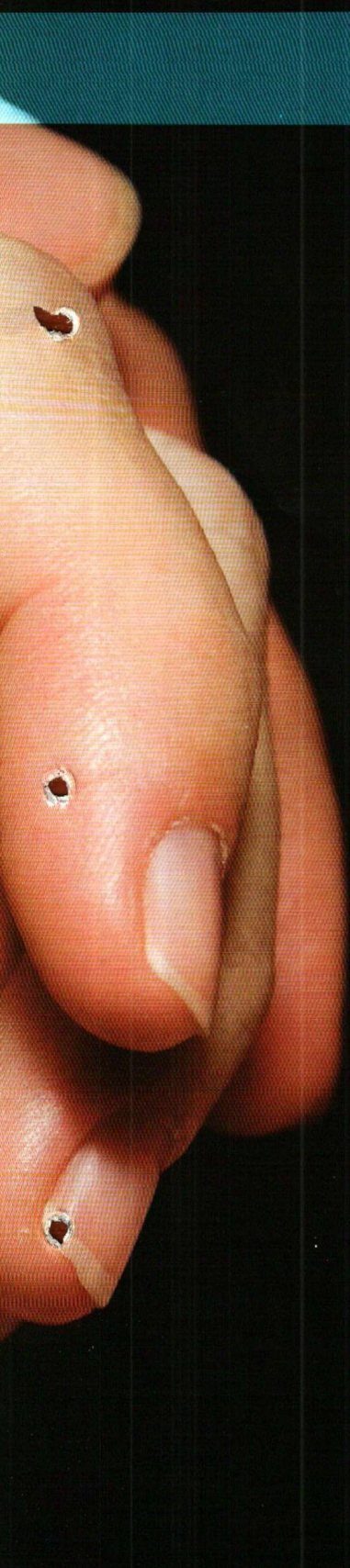
11 Steube, ob. cit.

12 Altemus, M., et al., Suppression of hypothalamic-pituitary-adrenal axis responses to stress in lactating women. *J. Clin Endocrinol Metab*, 1995; 80: 2954.

Poco a poco se oyen voces de mujeres con resonancia pública que reinventan el orgullo de ser madre. Han alcanzado el éxito profesional, pero advierten que eso no les basta ni justifica el sacrificio de sus deseos y satisfacciones familiares. Piden que se les permita elegir sin que el Estado ni la empresa decidan por ellas.

Voces de mujer que apuntan hacia otro feminismo

POR AGUSTÍN ALONSO-GUTIÉRREZ



“RARA VEZ UNA CAMPAÑA política se ha encontrado una opinión tan marcada. Es como si todas las madres del país se hubieran puesto en pie como una sola mujer y gritado a los políticos: “Escúchenos, queremos ser madres”; así escribía Elise Claeson, periodista sueca, en una de sus leídas columnas en el *Svenska Dagbladet*, uno de los principales periódicos de Suecia, durante la campaña electoral del pasado septiembre. “Durante décadas, la élite sueca ha procurado que la mujer olvide que es madre. Lo llaman ‘trampa de mujeres’ en la política sueca. Ya saben, es el repique continuo: las mujeres no debemos elegir libremente porque entonces elegiremos mal. De ahí los tipos impositivos que quitan más de la mitad tanto a los ingresos de la madre como a los del padre y los dividen en pequeños, muy pequeños subsidios para tener control sobre nosotros”.

Hay signos que indican que en la reciente victoria de la centroderecha en Suecia ha podido influir el voto materno en un país donde la tasa de actividad fuera del hogar de las mujeres es del 71,8%. “Dar prioridad a los hijos es realizar una mala elección, pero sólo para las mujeres. De hecho no existen ‘trampas para hombres’. Los padres que quieren ‘hacer de madres’ son los héroes de la élite”, escribía Claeson, que ha contado en un libro cómo y por qué decidió depender económicamente de su marido tras el nacimiento de su segunda hija y mientras criaba a ambas.

EL PRINCIPIO DE EVA

Eva Herman, presentadora durante 18 años del informativo más famoso de la televisión alemana, podría ser el modelo perfecto del éxito profesional de la mujer postulado por el feminismo mayoritario. Pero Eva se saltó el guión provocando ronchas en la delicada dermis social, cuando se le ocurrió escribir

en la revista *Cícero*, el verano pasado, que el abandono del hogar por parte de la mujer no es un imperativo categórico. Lejos de retractarse, con la publicación en septiembre del libro *Das Eva prinzip* (“El principio de Eva”), Herman mostró su pertinacia políticamente incorrecta. Quizá respira por la herida –ha pasado por tres divorcios y sólo tiene un hijo–, pero ahora piensa que “las mujeres simplemente no pueden perseguir el éxito profesional y criar adecuadamente a sus hijos al mismo tiempo”.

No postergar las necesidades familiares ante las exigencias de la carrera es también el consejo de Harriet Hartman, diputada laborista y aspirante al número dos de la próxima candidatura electoral de su partido. Hartman recomienda a las mujeres británicas “no tener los hijos tan tarde como yo” –tuvo tres entre los 32 y los 37 años–, y considera que “la salud y bienestar de madres e hijos, y las elecciones personales, deberían decidir la edad para tener hijos, y no el mercado de trabajo”.

La historiadora francesa Ivonne Knibiehler, conocida figura del feminismo, de 84 años y madre de tres hijos, explicaba en una entrevista en *Le Monde* (9-02-2007) que “el feminismo debe en primer lugar repensar la maternidad: todo lo demás le será dado por añadidura”. Y afirma que desde el principio, “estaba persuadida de que la maternidad seguiría siendo una cuestión capital de la identidad femenina. No podía contentarme con esa orden implícita: ‘Sé madre y cállate’”. Knibiehler ya intuía que era “una función social. Y estaba convencida de que si se ignoraba esta función social, se ignoraba al menos la mitad de las realidades maternas”.

Para Knibiehler, la conciliación no pasa “necesariamente por un reparto igualitario de las tareas parentales (...) aunque sólo sea porque las mujeres siguen involucrándose más que los padres, y porque reducir los cuidados a los hijos pequeños lo viven como una privación.

Será necesario que las jóvenes generaciones lleguen a resolver esta cuadratura del círculo, que hoy día padecen tanto los padres como los hijos”.

¿GUERRA ENTRE MADRES?

The Mommy Wars es un libro en el que una periodista del *Washington Post* reunió 26 reflexiones de otras tantas madres de todo tipo. Se trataba de buscar una tregua en la supuesta guerra que existe en el mundo anglosajón entre amas de casa y madres que trabajan fuera. Ina Schaeenen, que en su ensayo se declaraba “*radical feminist stay-at-home mom*” (“madre ama de casa feminista radical”), nos dice que

“las mujeres que se dedican al hogar de tiempo completo con hijos pequeños no tienen voz en la arena pública. Aunque hay cada vez más libros escritos por ‘mujeres escritoras’ que se quedan en el hogar, la voz de las mujeres que no son comunicadoras naturales o profesionales no se escucha, excepto en los parques infantiles de recreo”.

Es difícil que se oiga su voz cuando la estructura socioeconómica actual está construida sobre la base de familias con dos sueldos. Por eso, la primera exigencia es la flexibilización de los horarios de trabajo y la mejora de las ayudas a los que trabajan fuera de casa: guarderías gratuitas,

permisos de paternidad y maternidad, colegios abiertos durante las vacaciones... Algo sin duda necesario para conciliar trabajo y familia.

LAS NUEVAS AMAS DE CASA

Pero también hay que atender las necesidades de las familias que han decidido organizarse de otra forma. El discurso social y político ignora a las familias en las que uno de los cónyuges, generalmente la madre, quiere trabajar voluntariamente de tiempo completo en su hogar, ahorrando al Estado dinero en futuras guarderías

TESTIMONIO

Cuando nació Sergio, mi hijo mayor, mi esposo y yo teníamos la seguridad de que regresaría a trabajar una vez terminara mi licencia de maternidad. Trabajaba como directiva docente en un colegio privado, en donde había crecido profesionalmente y donde encontraba gran satisfacción, un permanente enriquecimiento intelectual y una comunidad que era parte importante de mis afectos. Adicionalmente, podría llevar a mi hijo a la guardería del colegio, privilegio que muy pocas empresas ofrecen a sus trabajadores. Es decir, yo creía que tenía la mejor situación frente a mí, y que fácilmente podría equilibrar la maternidad con la vida laboral.

Sin embargo, a medida que fueron avanzando los días de la licencia de maternidad, empecé a pensar que éstos eran muy pocos. Me generaba mucho desasosiego la idea de volver a trabajar, y aun así adelantaba todos los preparativos para poder hacerlo. Percibí que mi hijo quería estar primordialmente conmigo y yo sentía el impulso de satisfacer su necesidad.

Cuando logré poner en palabras mi deseo de no volver a trabajar para quedarme en casa con mi bebé, sentí que el apoyo de mi esposo fue fundamental para tomar la decisión. Él no se mostró sorprendido, más bien se dispuso a analizar conmigo cómo impactaría esa decisión a la economía de nuestro hogar. Nos enfocamos en establecer las necesidades básicas y consi-

deramos que podríamos sostenernos por un tiempo adecuado, solamente con el ingreso de mi esposo.

Hoy en día, siete años después de ese momento, tengo otra hija de un año. Durante estos siete años he estado afuera y adentro del mundo laboral, haciendo malabares con el tiempo que mi hijo ha aprendido a disfrutar en otras compañías, como sus tíos, sus abuelos, sus profesores y algunos amigos. Mi esposo también dejó de trabajar un tiempo cuando yo asumí un nuevo cargo, para luego combinar nuestros horarios, mientras yo trabajaba él se quedaba con Sergio, y cuando yo llegaba él se iba a trabajar. Hemos pasado los primeros años de nuestros hijos en un ir y venir del campo laboral, favoreciendo una crianza en el apego, en los vínculos y en una presencialidad que ha sido determinante como padres.

Considero que el trabajo mancomunado con mi esposo, y el convencimiento de que estamos haciendo algo que es definitivo para nuestra familia han sido claves para lograr esto. Hemos dejado de lado la idea de que sólo existe la posibilidad de vida en la que ambos padres trabajan y delegan la crianza de los hijos a terceros, modelo en el cual insisten la mayoría de quienes nos rodean. Hemos perdido un poco el miedo a la idea de que si



o residencias geriátricas. El resultado es que no hay libertad para optar por la familia y los hijos.

Los medios suizos han documentado lo que podría ser un fenómeno de nuevas amas de casa desde la publicación del libro de Eva Herman en el país vecino. Precisamente en Suiza se publicó por esas mismas fechas un libro titulado *Ama de casa, el mejor trabajo del mundo*, de Marianne Siegenthaler, en el cual habla de estas mujeres como “managers domésticas”.

Esa nueva ama de casa se definiría como una mujer con una buena formación académica, que abandona su carrera,

temporal o permanentemente, para convertirse en “madre de tiempo completo”. Esta expresión también parece destinada a rehabilitar una ocupación que ha sido quizá no debidamente valorada durante años y, en cualquier caso, ideológicamente maltratada en las últimas décadas. El valor añadido que tiene esta renovada elección por el hogar reside en que ni sociedad, ni tradición, ni usos dominantes, coaccionan a la mujer que opta por él –se podría decir incluso que es más bien al contrario–. Las nuevas amas de casa lo son en un ejercicio de la libertad más purificado gracias a la educación y la posibilidad de ser independientes. #

se renuncia no volveremos a encontrar trabajo. Hemos abierto la posibilidad de volvernos más versátiles si la necesidad nos lo demanda.

Muchas personas han puesto en duda la falta de estímulo intelectual cuando saben que no estoy trabajando. Pero para mí, no sólo como educadora preescolar sino como madre curiosa e involucrada en el desarrollo de sus hijos, ha sido un reto y una enorme fuente de observación, estudio y aprendizaje. Estoy segura de que esto me hace mejor persona y mejor maestra.

¡En algún momento mis alumnos también se han beneficiado!

Igualmente, he encontrado en la lectura y en el trabajo voluntario otros buenos amigos del estímulo intelectual.

Durante los últimos meses he recibido propuestas interesantes de trabajo. Lo que más me ha gustado es que son propuestas que muestran una apertura hacia formas distintas de engancharse profesionalmente. El trabajo desde la casa, trabajar medio tiempo o por horas, llevar a mi hija menor al lugar de trabajo, y otras más, son opciones que permiten seguir desarrollando mi muy querida labor de educadora sin renunciar a vivir mi maternidad de lleno. Ojalá, pienso yo, quienes investigan acerca del ambiente empresarial encuentren un punto de interés en el tema del equilibrio entre la maternidad-paternidad y las opciones de trabajo. Tal vez así, en un futuro, se abran puertas masivamente a diferentes formas de vinculación laboral, lo que con certeza redundaría en personas, familias y sociedades más satisfechas.

EDNA GRANADOS
BOGOTÁ, COLOMBIA



La comunicación.

que fortalece el matrimonio

Uno de los fracasos más comunes de algunos matrimonios estriba en que se transforman, paradójicamente, en sendero hacia la progresiva incomunicación. ¿Qué hacer para evitarlo?



POR TOMÁS MELENDO GRANADOS
Catedrático de Filosofía (Metafísica)
Universidad de Málaga, España
tmelendo@masterenfamilias.com

UN HOMBRE DIJO A su esposa: “Tengo muchas cosas que hacer; pero todo, todo, lo hago por ti”. Con esta excusa, no hallaban tiempo para estar juntos ni charlar, y el día en que se

encontraron de nuevo ya no supieron qué decirse.

Lo que recoge la anécdota de un modo un tanto simplón, no constituye una situación única o exclusiva en la vida del ser humano. Dos se casan, se aíslan de sus antiguos amigos y compañeros, se desentienden de sus mayores y se encierran en sí mismos... para acabar solos, ya sea juntos, “soledad de dos en compañía”, como llamó hace ya casi doscientos años Kierkegaard a algunos matrimonios.

NO ES CUESTIÓN DE TÉCNICAS

La falta de comunicación no siempre representa un problema de desconocimiento de las técnicas pertinentes, sino que la mayoría de las veces deriva de la ausencia de un buen amor suficientemente maduro y desarrollado.

Por eso, en ocasiones, ante una situación familiar de aislamiento no basta con tomar nota del hecho y acudir a los prontuarios en busca de la “receta” presuntamente más adecuada. Mucho antes hay que plantear a fondo la pregunta, ¿por qué un marido y una mujer —el lector o la lectora y su cónyuge, si fuera el caso— han cerrado las vías de comunicación?

Y la respuesta, a menudo, frente a lo que se afirma casi por rutina, no irá en la línea de la incompatibilidad de temperamentos o de caracteres ni en la de las dificultades de expresión. Porque no es la palabra en sentido estricto, sino **el amor**, lo que establece la sintonía entre dos personas.

Con todo, se dan circunstancias en que la raíz del malestar estriba justo en que marido y mujer no saben comunicarse. Aunque se aman, no gozan de la habilidad para alimentar su afecto

mediante la palabra... y pueden llegar a dudar de ese cariño y sentir que su amor se enfría.

En tales circunstancias, las técnicas de comunicación sirven no tanto para suplir el amor, sino para descubrirlo, para conocerlo cabalmente, desnudarlo de falsas apariencias que lo ahogan, desgranarlo y re-crearlo en un nivel más alto: para hacer re-nacer un amor.

ALGO MÁS QUE CHARLAR

Una vez asentada la necesidad del diálogo, resulta imprescindible volver a advertir que comunicarse es algo más que un simple conversar o platicar. Presenta un doble objetivo: la verdad —el conocimiento efectivo de la realidad tal como es— y el amor.

Comunicarse es, en primer término y por encima de todo, medio insustituible para alcanzar la verdad y resolver los problemas que pueda plantear la familia; y es también y simultáneamente un instrumento soberano para facilitar el amor, haciendo partícipe al cónyuge de los

propios sentimientos, de las propias necesidades, alegrías, expectativas y esperanzas.

Consiste en “bajar la guardia” por completo y colocarse hondamente en contacto con el otro para dejarse conocer y conocerlo hasta el fondo; en trasvasar el contenido más íntimo y pleno de lo que nos constituye como persona a la persona, también vívida y sobreabundante y receptiva, del otro.

De ahí que se pueda incluso hablar mucho sin que exista real comunicación. Cabe charlar de deportes, de la moda, de dinero o de chismes de los vecinos sin comunicar lo que se vive por dentro, a veces, porque esa inte-

La relación entre la pareja madura superando los conflictos y, sobre todo, aprendiendo a perdonar y a ser perdonado.



ridad, poco o nada cultivada, se asemeja bastante a un desierto despoblado y árido. Hay gente tan locuaz como celosa de la propia intimidad.

Por desgracia, vemos bastantes matrimonios en que la comunicación primero se da por supuesta y luego —en fin de cuentas, por miedo al rechazo, por no advertir que somos queridos incondicional y gratuitamente, se teme; se suprime el coloquio personal y se silencian o eluden los problemas. Los espacios vacíos los llena entonces la televisión, el periódico, la Internet, un pasatiempo, el teléfono, etc. De una manera muy especial la profesión, incluida la de ama de casa, puede transformarse en un refugio para evitar el diálogo cara a cara.

El concepto de comunicación que estoy esbozando resulta más am-

plio y rico de lo habitual en contextos similares. Se requiere algo mucho más personal y cálido que la simple transmisión de informaciones.

Escuchar. Saber escuchar es la primera y tal vez más difícil condición para que pueda establecerse el diálogo. Y viceversa: no existe persona más interesante y simpática que quien sabe escucharnos.

Lo realmente importante no es ser un buen conversador —un buen “charlatán”—, sino un magnífico “escuchatán”... y también un experto “provocador” de confidencias, mediante la apertura de la propia intimidad o a través de las preguntas adecuadas, que despierten y faciliten en nuestro interlocutor la necesidad que todos tenemos de abrir a un buen amigo nuestra alma.

Por otra parte, para comprender los sentimientos y puntos de vista de nuestro interlocutor es menester intentar ponerse en su lugar; y esto supone:

- Tener muy en cuenta su modo de ser así como las circunstancias propias del momento que está viviendo.

- Olvidarse de uno mismo y atender a lo que en cada instante nos dice y siente quien nos habla, en lugar de andar buscando qué le vamos a contestar.

Es preciso abandonar los propios pensamientos y ocupaciones, esperar a que exprese lo que necesita comunicarnos y ser pacientes, manteniendo la atención centrada en aquello que nos está diciendo.

“Mirarse” mientras se habla. En la comunicación auténtica-

No sabe escuchar

- Quien emite juicios de valor sobre lo que su interlocutor le está contando o discute acerca de ello.
- El que interrumpe la conversación o completa las frases del otro, dando por supuesto que ya conoce lo que le pasa y adelantándose a exponerlo.
- Quien se distrae durante el diálogo, entreteniéndose u ocupándose en hacer otras cosas.
- El que se apresura a dar soluciones, en vez de aguardar, suponiendo razonablemente que el otro es capaz de hallarlas por sí mismo, tal vez auxiliado por nuestras preguntas.

mente personal, la mirada franca y sincera representa una función de muchísima más categoría que la simple expresión oral.

Carlos Llano nos dice que “mirarse a los ojos produce una estrecha relación de la que son incapaces las palabras. Los ojos dicen, expresan, reflejan, traslucen el interior de la persona de una manera más natural y directa que la palabra. Podemos aun afirmar que la mirada traiciona lo que la palabra expresa.

Resulta imposible “entrar en el fondo del alma cuando no podemos hacerlo mediante esas ventanas privilegiadas que son los ojos de nuestro interlocutor... porque en el mismo momento puede nuestro interlocutor entrar a través de nuestros ojos en los estratos profundos de la nuestra”.

Repetir. Una buena manera de asegurarse de que uno ha comprendido las ideas expuestas por otro es la de repetirlas con las propias palabras o parafrasearlas, pidiéndole que nos confirme si hemos entendido bien.

Además, al obrar de este modo, le damos la prueba de que nos tomamos en serio lo que dice.

Responder. Para que exista comunicación no basta con escuchar. Es preciso también expresar nuestro parecer sobre lo que nos dicen. En ocasiones, las menos, puede bastar un “sí... es cierto... sin duda... de acuerdo... tienes razón...”, que asegura que el mensaje ha sido recibido, al tiempo que promete una respuesta definitiva más tarde, cuando hayamos reflexionado a fondo sobre lo propuesto.

Adecuar el comportamiento a la palabra. El modo de actuar debe ser coherente con lo que se manifieste de viva voz. Por ejemplo, cuando dice a su mujer: “Te escucho”, debe también cerrar el periódico o apagar el televisor.

Valentía. En toda relación amorosa se pone en juego una delicada urdimbre de sentimientos que dan belleza y esplendor al nexo de amor, pero también lo tornan frágil y lo exponen a ciertas crisis.

A veces resulta costoso descubrir su origen. En tales casos, puede ayudarnos a suavizar eventuales tensiones o malentendidos un esfuerzo valiente para abrir nuestro corazón a la pareja, pedir que ponga el suyo al descubierto e intentar examinar juntos la avería.

Si esto no se hace, no es difícil que los dos se manifiesten el propio malestar bajo la forma de reprochaciones sordas o de alusiones, bromas o ironías, que irritan al cónyuge, sobre todo cuando se hace en presencia de otros.

Lo realmente importante no es ser un buen conversador —un buen “charlatán”—, sino un magnífico “escuchatán”.

Espíritu positivo. Si deseamos que nuestro cónyuge se corrija en algún detalle, es importante intentar hacerle las observaciones oportunas del modo más positivo posible, de forma que resulten más aceptables y no demasiado amargas.

Por ejemplo, en vez de espetar: “Eres un egoísta. No me harías un favor incluso aunque vieras que me estaba muriendo. Pero de tus cosas nunca te olvidas”, podría decirse: “Tu descuido me ha causado pena. Estaba tan segura de ti. Para mí era tan importante...”.

O en lugar de acusar: “Ayer me hablaste en un tono del todo impropio”, cabría insinuar: “Perdona, en la conversación de anoche perdí un poco los estribos, estaba nervioso y excitado... y conseguí sacarte también a ti de tus casillas”.

Búsqueda sincera de la verdad. En la medida en que verse sobre cuestiones más de fondo, y sobre todo cuando se trate de resolver posibles problemas, el esfuerzo de comunicación entre los cónyuges no debe tender solo a manifestar lo que uno y otro sienten y piensan, sino también —y más aún— a descubrir la verdad del asunto que llevan entre manos y juntos pretenden esclarecer.

El objetivo radical de la comunicación es el conocimiento de la verdad, único modo eficiente de conjurar a tiempo el peligro de sentirse solos. No se trata, por tanto, principalmente, de exponer lo que creen ver los sujetos dentro de sí, sino sobre todo cuál es la realidad de las cosas, externas e internas.

Conviene insistir de nuevo en que los esfuerzos positivos por establecer una cada vez más rica comunicación entre los cónyuges y por adaptar el propio modo de ser a los deseos y necesidades de nuestra pareja resulta un elemento clave para convertir el matrimonio en lo que debe ser: una aventura apasionante.



APRENDER A DISCUTIR

A pesar de la ayuda que pudieran prestar las mejores reglas, y a pesar sobre todo del cariño e ilusión crecientes que se pongan en evitarlos, es natural que en la vida de un matrimonio existan discusiones, momentos de tensión, diferencias de opiniones y de gustos.

La relación entre la pareja se refuerza y madura superando los conflictos y, sobre todo, aprendiendo a perdonar y a ser perdonado, que constituyen dos de las más sublimes, jugosas y gratificantes expresiones de amor.

No hay, pues, que asustarse demasiado ni intentar evitar a toda costa las discusiones, reprimiendo emociones y sentimientos. En ocasiones es bueno desfogarse. Pero resulta imprescindible aprender a discutir.

Tal como explica José Pedro Manglano, “todo lo que constituye la

vida normal puede ser alimento bueno” para el amor. “Todo: lo positivo y lo negativo”. El buen amor “se alimenta de palabras, de compras, de necesidades, de ver la tele, de ir al médico, de paseos... Del mismo modo que se alimenta de discusiones, de aburrimiento, de malentendidos, de fallos propios, de fallos del otro, de manías y de preferencias. Podríamos decir que el amor dispone de un aparato metabólico que es capaz de convertir en alimento incluso lo que de por sí es nocivo: la traición, el olvido, el desamor”.

Por eso, más que el propósito de no pelearse jamás, conviene hacer el de recomponer la paz cada vez lo antes posible: nunca un matrimonio debería entregarse al sueño sin haber resuelto los posibles conflictos originados durante el día.

El amor conyugal no muere a causa de las trifulcas, sino que

lo matamos por no saber ponerles remedio y sacar partido de ellas. Si por desgracia alguno de vuestros hijos ha presenciado vuestra disputa —cosa que siempre se debería evitar—, es bueno que asista también a vuestra reconciliación.

CUATRO PRINCIPIOS DE FONDO

Si a pesar de todo vuestro esfuerzo las cosas se pusieran mal, no olvidéis que quien responde al desprecio o al odio con el amor siempre vence. “Donde no hay amor —recordaba San Juan de la Cruz—, pon amor y encontrarás amor”.

Tras haber rememorado esta idea fundamentalísima, tal vez convenga exponer otros cuatro principios básicos, de más calado que los anteriores, por cuanto expresan las disposiciones más hondas, y capaces por eso de dirigir y enderezar el cambio de opiniones

El decálogo del buen “discutidor”

1 No eludas la discusión por encima de todo, ni la cortes saliendo ostentosamente de la escena, cuando temes estar equivocado. Y si hubieras obrado de este modo, ten la honradez de volver, pasados los momentos de enfado, y replantear el asunto hasta alcanzar el acuerdo deseable.

2 Ten la disposición habitual de reconocer tus defectos y errores... y amar e incluso llegar a “sentir ternura” por los de tu cónyuge. Son signos de grandeza de ánimo.

3 Si adviertes que has dicho algo no objetivo o injusto, retíralo de inmediato lealmente, pidiendo perdón si es necesario (es decir, casi siempre).

4 Evita agresivas y descalificadoras ofensas personales y actitudes irónicas o despreciativas.

5 Presta atención para no proyectar inconscientemente en el otro la razón de tu malhumor. Más vale “desaparecer de la escena” por algún tiempo que descargar sobre el cónyuge o sobre los hijos una tensión de la que ellos no tienen responsabilidad.

6 No levantes acta de las culpas de tu pareja ni te empeñes en

seguir echándole en cara cosas ya pasadas: menos cuanto más graves o dolorosas hayan podido ser. No devuelvas jamás a tu cónyuge al pasado. Intenta vivir en el presente y mirar hacia adelante.

7 Esfuérzate por comprender, si es el caso, que la rabietta del otro está surgiendo de una momentánea necesidad de desahogo.

8 Permite al cónyuge llegar hasta el final en la exposición de su malestar, intentando por todos los medios comprender su punto de vista; a menudo le bastará esa posibilidad amable de desfogarse para calmarse en un cincuenta por ciento.

9 Procura exponer tus razones de forma clara y breve, con la máxima calma posible y, si eres capaz, con un tanto de humor (que equivale a saberte reír de ti mismo, a no tomarte demasiado en serio), pero jamás con ironía.

10 Conseguid, como ya se ha sugerido, que incluso las discusiones más violentas acaben con un gesto de reconciliación; de esta suerte, hasta las propias disputas formarán parte del humus sobre el que crece el amor conyugal.

entre los esposos y resolver las posibles dificultades.

1. Estudiar los problemas más que discutir sobre ellos. La actitud radical de los cónyuges mejora hondamente con ese cambio de enfoque aparentemente mínimo.

Discutir entraña casi siempre, de manera más o menos velada, un enfrentamiento entre los componentes del matrimonio, que de forma no del todo expresa se sienten acusados e incluso rechazados por el otro, y un semiconsciente afán de llevar razón.

El estudio objetivo de las cuestiones, cuando se realiza como si se hablara de otras personas, elimina la carga de subjetividad y orgullo que tantas veces impide descubrir la auténtica realidad y la solución para el entuerto.

2. Pedir sinceramente al otro que nos explique su pensamiento.

La manifestación del deseo sincero de entender los motivos radicales que llevan a nuestra pareja a opinar o a obrar de un determinado modo nos sitúa en condiciones óptimas para contrastar objetivamente sus pretensiones con

las nuestras y provoca en el cónyuge la actitud de apertura que la discusión acalorada suele matar, por cuanto advierte en nosotros la disponibilidad para comprender de veras su punto de vista.

3. Cambiar uno mismo como invitación para que el otro modifique su conducta. Como expone Borghello,

“el arte del diálogo se basa sobre un principio fundamental para la vida de los cónyuges: si quieres cambiar a tu cónyuge cambia tú primero en algo.

“Lo importante, con el arte del diálogo, es que cada uno reconozca las propias deficiencias sin necesidad de encarnizarse en las de la pareja.

“Quien no haya jamás probado a modificar el propio modo de obrar para ayudar a los demás a hacerlo, basta que lo intente y advertirá de inmediato una mejoría perceptible”... y en ocasiones asombrosa.

4. De nuevo el olvido de sí y la amorosa aceptación del otro. Por más que la comunicación y el deseo de mejorar de ambos cónyuges gocen de una importancia notabilísima

en el seno de la vida en común, más relevantes todavía son el cariño, la comprensión honda y esforzada, la aceptación radical del modo de ser de nuestra pareja... y la falta de apego a nuestro yo: si el verdadero amor culmina siempre en entrega, la mejor lucha para querer a fondo consiste en deshacer las amarras que nos ligan a nuestro propio ego.

De ahí que, en caso de conflictos o de disparidad de opiniones, lo absolutamente imprescindible —antes y por encima de intentar modificarlas o suprimirlas— sea el esfuerzo por ponerse a uno mismo entre paréntesis, el afán por comprender y aceptar las diferencias esenciales que provocan la disensión y el empeño por aprender a vivir con ellas... sin por eso disminuir ni un ápice el amor, la honra y el respeto que nuestro esposo o nuestra esposa incondicionalmente merecen.

Si se obra de este modo, casi cabría asegurar que la relación entre los cónyuges está a salvo de deterioros significativos... o puede recomponerse si ya se ha venido un poco abajo. #



El mundo necesita. del genio femenino

POR JAVIER ECHEVARRÍA
Prelado del Opus Dei

EL 8 DE MARZO ES UNA fecha con referencia al pasado porque recuerda la historia de los esfuerzos para superar la discriminación de la mujer, una tarea que afecta también al presente. Conviene además mirar al futuro, imaginar qué sucederá y cuántos beneficios se lograrán cuando

la mujer esté plenamente incorporada a todos los ámbitos de la sociedad.

Pero, ante todo, es preciso partir del reconocimiento de la igual dignidad entre varón y mujer. Desde el principio mismo de la Sagrada Escritura, en los relatos del Génesis, se nos revela que Dios ha creado al hombre y a la mujer como dos formas de ser persona, dos expresiones de una co-

mún humanidad. La mujer es imagen de Dios, ni más ni menos que el varón, y los dos están llamados a la identificación con Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre.

Con estas esenciales premisas de fe cristiana, se entiende con especial profundidad la perversión que supone maltratar a cualquier persona humana, varón o mujer. Los malos tra-

Los estereotipos están a la orden del día cuando se habla de los papeles que desempeñan varón y mujer dentro del matrimonio. Ellos quitan importancia pretendiendo hacer énfasis en la igualdad de los sexos, en la rudeza del varón o en la frivolidad de la mujer. Olvidan lo fundamental: el ser mismo.

tos toman a veces forma violenta y, en otras ocasiones, modos muy sutiles: se comercia brutalmente con el cuerpo de la mujer, considerándola como cosa, no como persona; o bien se le hace saber, amable pero insidiosamente, que un embarazo es incompatible con su contrato de trabajo. Siguen existiendo muchos motivos para recordar la necesidad de oponerse a esas discriminaciones.

También en el Génesis encontramos un segundo elemento fundamental y evidente: la diversidad. Pensemos por ejemplo en la familia: padre y madre desempeñan papeles distintos, igualmente necesarios, pero no intercambiables. La responsabilidad es la misma, pero difiere la modalidad de participación.

IGUALDAD QUE PUEDE CONFUNDIR

Suele decirse que uno de los problemas más agudos de la familia en nuestros días consiste en la crisis de la paternidad. El varón no puede considerarse “una segunda madre”, ni tampoco debe descuidar las responsabilidades del hogar, sino que necesita aprender a ser padre. Algo similar cabe decir de la sociedad en su conjunto, donde cada uno ha de encontrar su posición. El varón posee el derecho a desarrollarse como varón; la mujer, como mujer. Siempre sin dar cabida a mimetismos que producen crisis de identidad, complejos

psicológicos y problemas sociales de gran trascendencia.

El principio de igualdad puede exasperarse y perder el equilibrio cuando se confunden igualdad (de dignidad, de derechos y de oportunidades) con disolución de la diversidad. Si la mujer se homologa con el varón, o el varón con la mujer, los dos se desorientan y no saben cómo relacionarse. Pero también el principio de la diferencia se puede exasperar –y, de hecho, tantas veces se ha exasperado–, cuando se entiende la distinción como base para justificar la discriminación.

CONSTRUIR UN NUEVO MODELO

En las primeras palabras del Génesis leemos también que Dios, en su bondad, confía el mundo al hombre y a la mujer. Hemos recibido la misión de cuidar juntos del mundo y de hacerlo progresar. Este apasionante proyecto

Si la mujer se homologa con el varón, o el varón con la mujer, los dos se desorientan y no saben cómo relacionarse.

compartido ayuda a colocar en su sitio la cuestión de la relación entre ambos sexos... con igual responsabilidad, con aportaciones adecuadas al propio genio... Las cualidades masculinas y las femeninas se necesitan mutuamente para realizar esta tarea colectiva. Este cuadro muestra que la discriminación de la mujer no representa sólo una ofensa para ella: constituye una vergüenza también para el varón y un problema muy serio para el mundo.

El verdadero afán por desarrollar juntos la tarea de cuidar del mundo y hacerlo progresar, requiere abandonar esquemas maniqueos y tendencias al conflicto. Hacen falta actitudes de diálogo, cooperación, delicadeza, sensibilidad. El hombre tiene que exigirse más: escuchar, comprender, tener paciencia, pensar en la persona. La mujer también necesita comprender, ser paciente, volcarse en un diálogo constructivo, aprovechar su rica intuición.

Probablemente los dos deben rechazar los modelos que proponen algunos estereotipos dominantes: esas imágenes que empujan al hombre a competir con dureza, o que invitan a la mujer a comportarse con frivolidad, o incluso con un desgraciado exhibicionismo. Necesitamos una nueva forma de pensar, una nueva forma de mirar a los demás, que supere el dominio y la seducción. Así puede surgir un nuevo escenario social, sin vencedores ni vencidos.

En la “Carta a las mujeres”, Juan Pablo II señala que la aportación de la mujer resulta indispensable para “la elaboración de una cultura capaz de conciliar razón y sentimiento”, así como para “la edificación de estructuras económicas y políticas más ricas de humanidad”. El genio femenino, con esa aptitud innata de conocer, comprender y cuidar del prójimo, ha de extender su influjo a la familia y a la sociedad entera. ✚

Publicado en el Diario ABC, marzo de 2006.
<http://www.opusdei.es/art.php?p=13471/>

No siempre falta tiempo

Muchas personas se sienten agobiadas con la falta de tiempo, tal vez porque pretenden hacer demasiadas cosas a la vez y su mente salta de una tarea a otra. Las listas y el orden ayudan. Pero, más vale prestar atención a lo que se hace en el momento, sin dejar volar la imaginación hacia otros asuntos intentando abarcar muchas tareas.

POR JAIME NUBIOLA
Filósofo Universidad de Navarra
jnubiola@unav.es

CASI TODAS LAS personas con las que me encuentro suelen decirme, lamentándose, que están agobiadas porque les falta tiempo. Se trata, al parecer, de una consecuencia inevitable del estilo de vida actual que lleva a dormir poco, ir a todas partes apresuradamente, comer rápido y trabajar de prisa.

Hasta mis estudiantes, que realmente no tienen otra cosa que hacer sino estudiar, se quejan –sobre todo en época de exámenes– de que están agobiados porque les falta tiempo para

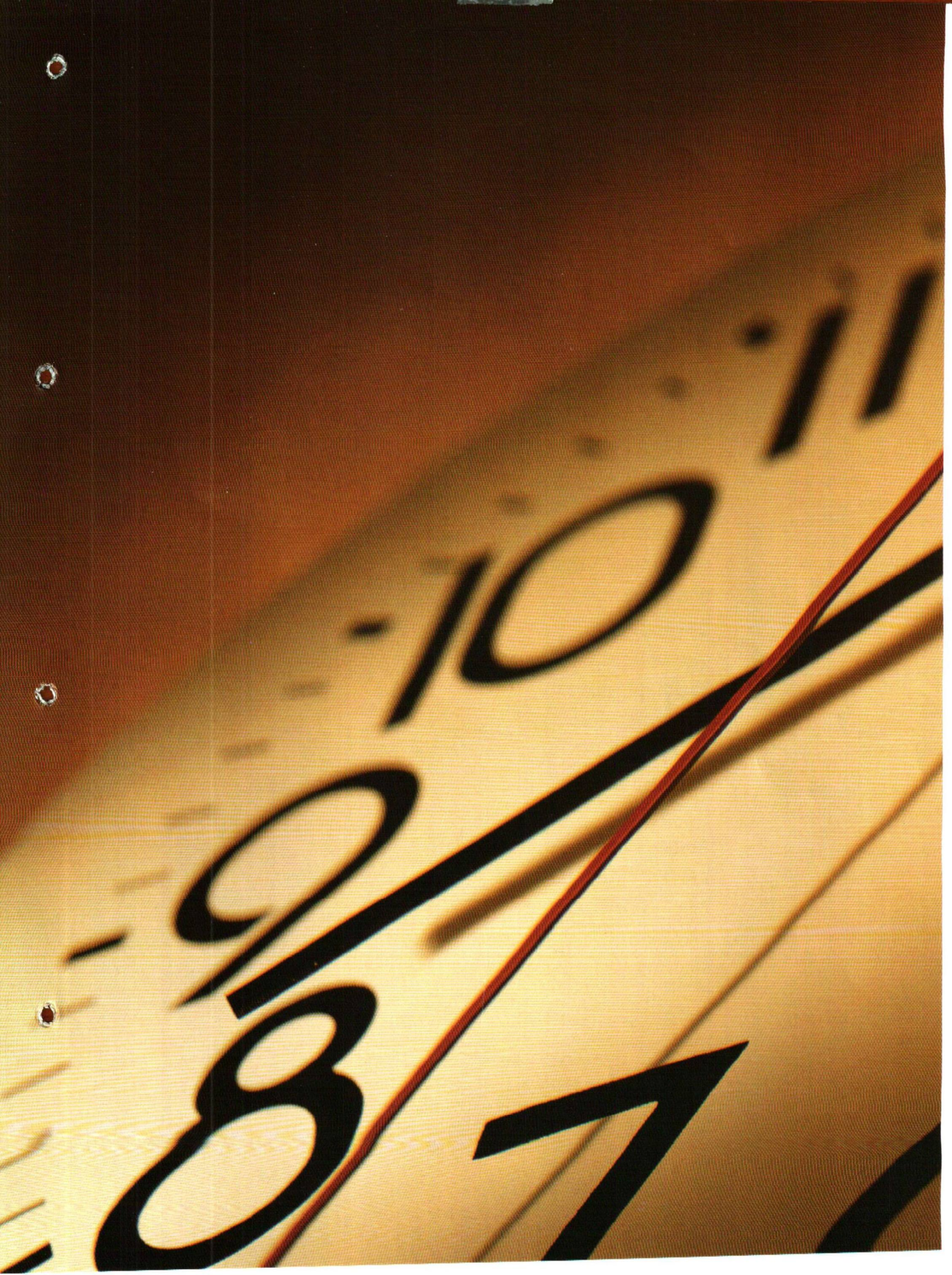
preparar cada materia como les gustaría, y los más responsables achacan esa carencia de tiempo a que lo han perdido en los meses o semanas precedentes. En esas ocasiones, como hacía el inolvidable profesor de *La sociedad de los poetas muertos* de Peter Weir, les hablo del *carpe diem* de los estoicos, de aquel sabio “aprovecha el día”, vive el presente, disfrútalo a fondo, que en época de exámenes se traduce en “estudia ahora todo lo que puedas”.

EL VALOR DEL TIEMPO

Siempre me ha intrigado esta metáfora del tiempo como un recurso valioso, pero limitado, que contrasta tanto con la experiencia filosófica universal de que sólo existe realmente el tiempo

presente, el ahora. George Lakoff y Mark Johnson, en su luminosa obra *Metáforas de la vida cotidiana*, detectaron que en nuestras expresiones más comunes está muy presente un concepto metafórico del tiempo en cuanto dinero: alguien nos hace perder el tiempo, un invento nos ahorra tiempo, a otro le sobra tiempo o lo malgasta, y docenas de expresiones más.

Como explican estos autores, “en nuestra cultura el tiempo es una cosa valiosa. Es un recurso limitado que utilizamos para alcanzar nuestros objetivos”. En nuestra cultura occidental el concepto de trabajo está



estrechamente asociado con el tiempo que lleva realizarlo. El tiempo se cuantifica con precisión y se paga a quien trabaja por horas, semanas o meses: el tiempo se convierte, así, en dinero. "De forma análoga al hecho de que actuamos como si el tiempo fuera una cosa valiosa, concebimos el tiempo de esta manera". Es decir, entendemos y experimentamos el tiempo como un recurso que se agota, como la llama temblorosa de una vela que se termina, o el depósito de gasolina del coche una vez encendida la luz de reserva. Sin embargo, en realidad no parece necesario conceptualizar el tiempo de esta manera y, por supuesto, no es la imagen más adecuada para un trabajo gustoso y una vida feliz.

El economista Fernando Trías de Bes, en su sátira sobre el sistema económico titulada *El vendedor de tiempo*, ha visto esto maravillosamente bien. Su protagonista, un tipo corriente, descubre que lo único de lo que los ciudadanos de nuestra sociedad carecen es de tiempo y se plantea vender tiempo envasado, primero en frascos de cinco minutos, después en cajas de dos horas y, finalmente, en enormes contenedores de 35 años. El éxito del producto es tan grande que subvierte todo el sistema económico. Merece la pena una lectura detenida de este libro: es sugerente, imaginativo, divertido y, por tanto, hace pensar. De forma análoga, cuántos que

han intervenido en negociaciones laborales han descubierto con sorpresa que los empleados no reclamaban un incremento salarial, sino que pedían sobre todo más días de vacaciones, más tiempo para ellos y sus familias.

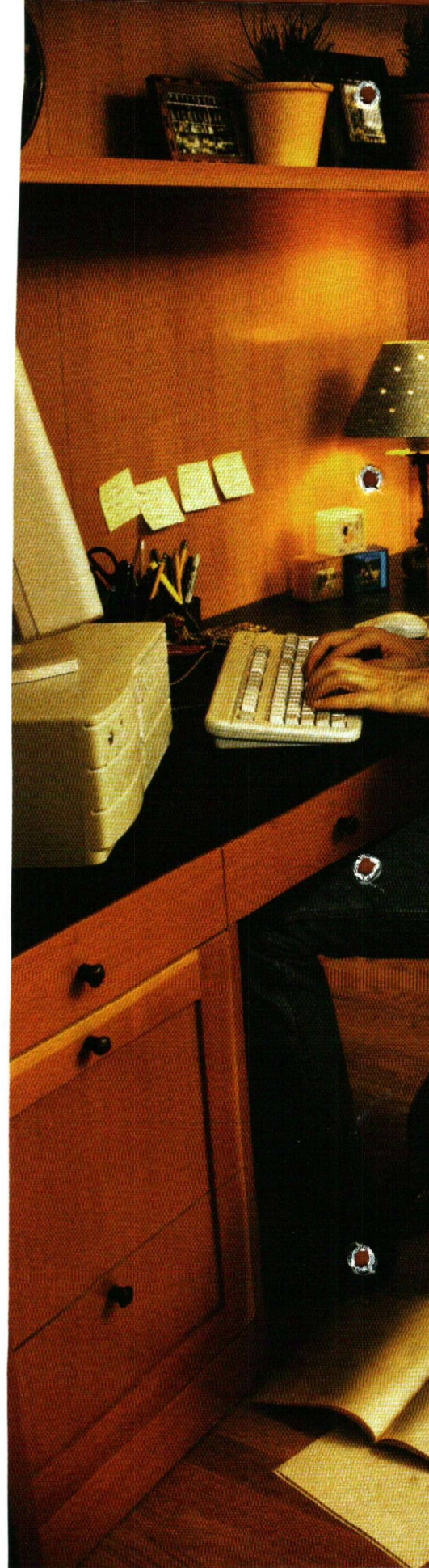
Hace algunos años tuve ocasión de comprar un hermoso reloj de pared. El relojero lo trajo a casa para instalarlo, y lo hizo cuidadosa y acertadamente. Al terminar su tarea lo miró con legítima satisfacción por el buen trabajo realizado, y leyendo en voz alta el lema latino que ostentaba el reloj, *Tempus fugit*, me lo tradujo con cierta solemnidad: "Mide el tiempo". Sin duda, el experto relojero no era tan buen conocedor del latín como de su oficio, pero con aquella traducción estaba corrigiendo esa errónea percepción del tiempo como algo fugaz, que se escurre sin darnos cuenta como el agua entre los dedos. Los relojes miden el tiempo, no lo encadenan: el tiempo no huye

en pos del segundero. Más bien, el tiempo es algo que se lleva dentro, y que sólo es fugaz para quien no es capaz de prestar atención al presente, a la tarea grande o pequeña que tenga en cada momento entre manos.

LISTAS Y AGENDAS NO SON SUFICIENTES

Quien se queja de falta de tiempo, de ordinario de lo que carece es de la capacidad de atender

Entendemos y experimentamos el tiempo como un recurso que se agota... El tiempo se cuantifica con precisión y se paga a quien trabaja por horas, semanas o meses: el tiempo se convierte, así, en dinero.





a una sola cosa en cada momento. Tiene la cabeza llena de una docena de actividades y se distrae continuamente porque su imaginación va saltando de una actividad a otra con rapidez. Todos tenemos experiencia de cuánto potencia nuestro trabajo el hacer listas de las tareas pendientes, asignándoles en nuestro calendario personal los espacios oportunos de tiempo para llevarlas a cabo. Eso deja libre nuestra atención para concentrarse en la única tarea verdaderamente importante que es la que tenemos en cada momento delante.

A decir verdad, el secreto de las personas eficaces no está en las listas y en la agenda, sino sobre todo en hacer una cosa detrás de otra. Aquellos que actúan así son realmente quienes hacen más cosas, las que de ordinario disfrutaban más llevándolas a cabo y, por supuesto, las que tienen espacio mental para atender a una persona o tarea imprevista que necesita cuidado.

Por el contrario, quienes viven apresuradamente, corriendo de acá para allá, y haciendo media docena de tareas a la vez, se sienten muy agobiados y nos agobian a los demás. Les falta tiempo porque dispersan su imaginación en actividades distintas en vez de concentrarla en la única importante que es la tarea que tienen delante. Las prisas nacen casi siempre de la imaginación que trata de prestar atención a lo

que tenemos que hacer después, o quizás a lo que nos gustaría hacer, en lugar de atender a lo que tenemos que hacer en un determinado momento.

LA INVALUABLE AYUDA DE LA VOLUNTAD

Al entrar en la biblioteca de mi universidad paso todos los días por el lugar donde San Josemaría Escrivá pronunció una memorable homilía en una soleada mañana de octubre de 1967 ante varios millares de personas. Han pasado casi cuarenta años, pero sus

palabras, con fuerte acento aragonés, quedaron grabadas en mi memoria. Al pasar por allí recuerdo su cita con voz fuerte y pausada de aquellos sencillos versos de Machado: "Despacito y buena letra: / el hacer las cosas bien / importa más que el hacerlas". ¡Cuánta sabiduría encerrada en tan pocas palabras!

Sin duda, hay algo profundamente humano en la capacidad anticipadora de la imaginación y en la capacidad evocadora de la memoria, pero ambas potencias requieren el gobierno de la voluntad. Esto, que ya fue descubierto por los antiguos griegos, parece haber

sido olvidado por quienes se quejan tontamente de que les falta tiempo. Lo que hay que decirles es que no les falta tiempo, sino que más bien quizá flaquea su atención, porque su imaginación se escapa a otras tareas. ¡Carpe diem! Aprovecha el día, el presente, que es el único tiempo que hay. ■■

Las prisas nacen casi siempre de la imaginación que trata de prestar atención a lo que tenemos que hacer después, o quizás a lo que nos gustaría hacer, en lugar de atender a lo que realmente tenemos que hacer en un determinado momento.

El amor o la fuerza del **sino**

ALVARO DE SILVA COMPILÓ EN ESTE volumen, publicado en inglés hace tres años, casi todos los artículos que Chesterton dedicó a la familia, el matrimonio, el amor, la mujer; De Silva se ha encargado también de la traducción al español.

Los originales aparecieron en las primeras décadas del siglo XX, pero aún hoy se leen sin ninguna impresión de anacronismo. Son ensayos cortos, entretenidos, con las paradojas y comparaciones habituales en Chesterton. En polémica constante con los tópicos, prejuicios y argumentos del agnóstico, Chesterton critica también un pseudocristianismo de corte pusilánime, siempre con el arma del sentido común.

En conjunto, el libro es una apología de la familia y del matrimonio cristiano. De paso, afronta otras cuestiones que ya entonces apuntaban en la opinión pública, como el control de la natalidad: "La respues-

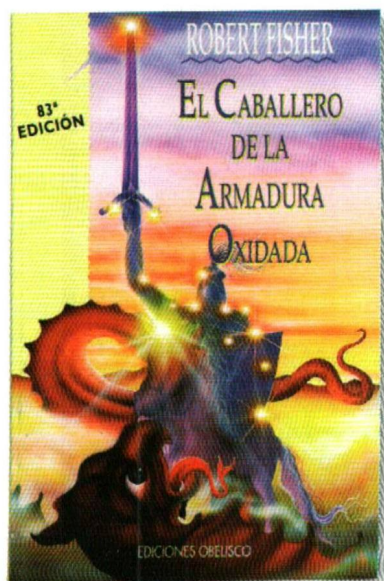
ta a cualquiera que hable de 'exceso de población' es preguntarle si él mismo es parte de ese exceso de población, o si no lo es, cómo sabe que no lo es".

En 1926 Chesterton escribió en el *G. K. Weekly*, un semanario fundado por él, que "la locura de mañana no está en Moscú, sino mucho más en Manhattan", porque preveía que la "próxima gran herejía" sería el ataque a la moralidad, y en particular a la sexualidad. Y así, describe al "amante libre" como la persona que está intentando la idea imposible de tener una serie de lunas de miel sin una sola boda: se dedica a construir una larga galería de puertas sin que haya una casa al otro lado.

Chesterton dialoga con humor y sentencia con rotundidad. Cumpliment a respetuosamente a quienes se dispone a criticar. Pero después de elogiar la inteligencia del adversario, se extraña de que no se le hubiera ocurrido pensar lo que él pasa a exponer a continuación.

José María Garrido, Aceprensa, 29 de diciembre de 1993.

El caballero de la armadura oxidada



THE KNIGHT IN RUSTY ARMOUR

AUTOR: Robert Fisher

Barcelona, Ediciones Obelisco, 1999

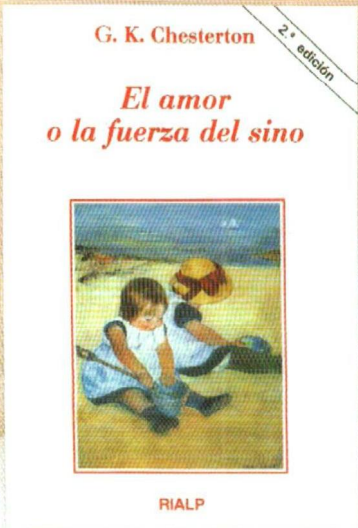
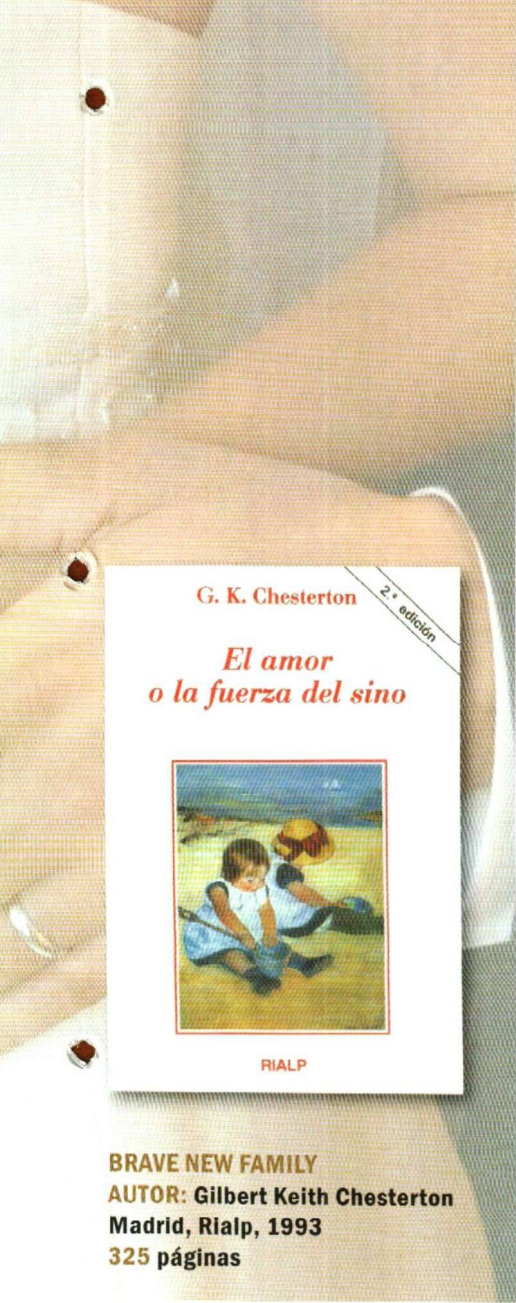
95 páginas

TRADUCCIÓN: Verónica d'Ornellas Radziwill

¿QUÉ TIENE UN LIBRO QUE SE VEN- de por millones desde 1994? En este relato algo inconsistente pero bien armado, con un suave y jugoso humor irónico se hacen certeras

observaciones sobre la conducta humana.

El protagonista es un caballero medieval, que cuando no estaba "luchando en una batalla, matando dragones o rescatando damiselas, estaba ocupado probándose su armadura y admirando su brillo". Pero llega un momento en que no puede quitarse ya nunca la armadura y va en busca de Merlín, quien le manda que siga el difícil Sendero de la Verdad.



BRAVE NEW FAMILY
AUTOR: Gilbert Keith Chesterton
Madrid, Rialp, 1993
325 páginas

Después de distintas pruebas, en la última es animado a dejar de aferrarse a lo conocido y confiar: "¡No es un quién sino un qué!". "¿Un qué?", pregunta el caballero. "Sí. La vida, la fuerza, el universo, Dios, como quieras llamarlo"... En *El caballero de la armadura oxidada* es posible encontrar ideas útiles acerca de cuestiones tales como la necesidad de una verdadera sinceridad con uno mismo y los demás, o de la importancia del dolor y del arrepentimiento.

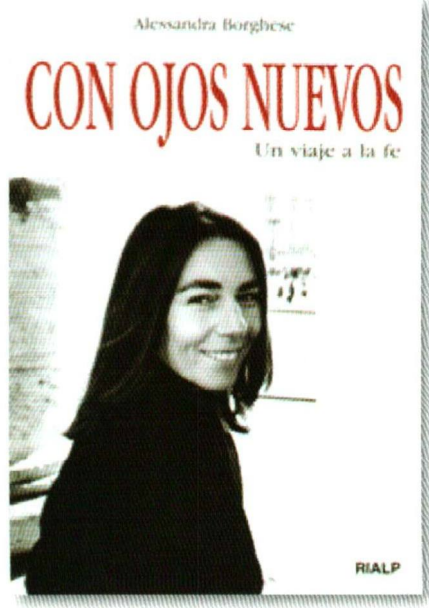
Luis Daniel González,
Aceprensa, diciembre 29 de 1999.

Con ojos nuevos. Un viaje a la fe

ALESSANDRA BORGHESE NARRA su redescubrimiento de la fe católica. A pesar de pertenecer a una de las familias más ilustres de la nobleza romana, su vida ha estado marcada por la tragedia. A los 16 años sufre el suicidio de su novio. Su matrimonio con un adicto a la cocaína, dura dos años. Más tarde coincide con su amiga Gloria en Nueva York...

Confiesa que nunca llegó a perder la fe, pero se había alejado de la práctica religiosa completamente. "Vivía como si Dios no existiera", reconoce. No encontraba ningún asidero; se daba cuenta de que su vida estaba vacía. El despertar se produjo después del reencuentro con su amiga Gloria. Gracias a su ejemplo, Alessandra cambia de vida radicalmente. *Con ojos nuevos* constituye un bello testimonio, así como un magnífico ejemplo de la alegría cristiana.

Aceprensa, julio 5 de 2006



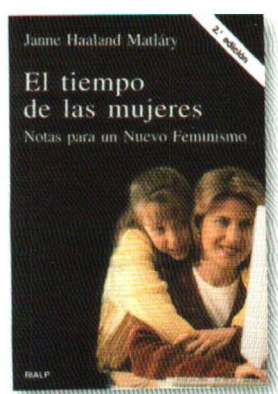
CON OCCHI NUOVI
AUTORA: Alessandra Borghese
Madrid, Rialp, 2006
177 páginas
TRADUCCIÓN: José Ramón Pérez Arangüena

La armonía vital. Una reivindicación de la familia

LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN TODOS LOS ámbitos de la vida y del trabajo es una cuestión de justicia y un gran paso adelante en el progreso de la humanidad.

Este libro quiere contribuir al debate sobre un nuevo feminismo que parte de la premisa de que las mujeres son, por naturaleza, diferentes de los hombres, y poseen capacidades y talentos distintos para contribuir positivamente en la sociedad y en la política. La verdadera actitud radical de las mujeres no consiste, pues, en imitar a los hombres, sino en ser ellas mismas, aportando sus valores y cualidades.

Alentada por su propia experiencia, la autora aboga por respetar y apreciar en lo que vale la maternidad, y ofrece propuestas para crear las condiciones sociales que permitan a las mujeres conciliar familia y trabajo profesional.



AUTOR: Janne Haaland Matlary
Madrid, Rialp

Cartas desde Iwo Jima

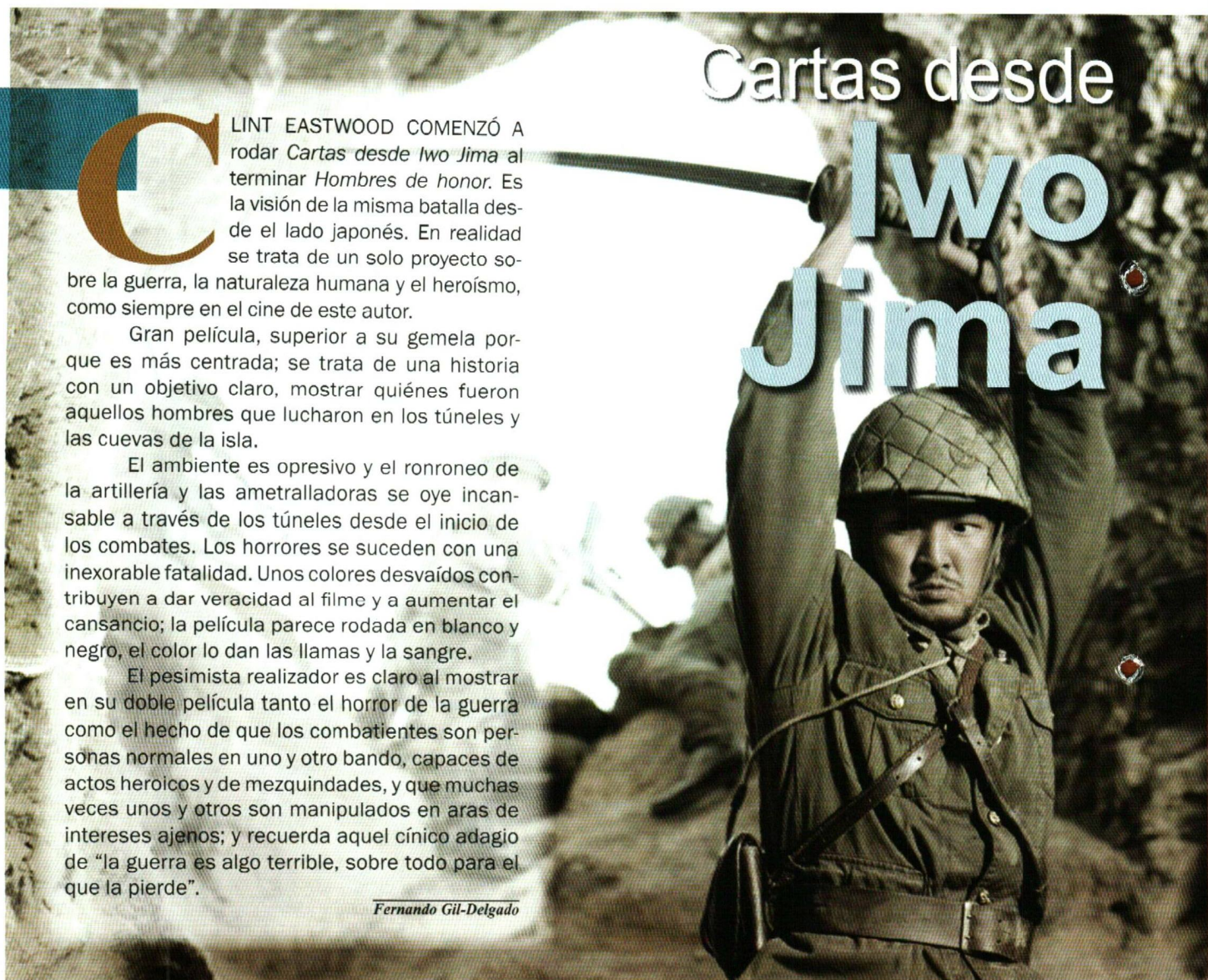
CLINT EASTWOOD COMENZÓ A rodar *Cartas desde Iwo Jima* al terminar *Hombres de honor*. Es la visión de la misma batalla desde el lado japonés. En realidad se trata de un solo proyecto sobre la guerra, la naturaleza humana y el heroísmo, como siempre en el cine de este autor.

Gran película, superior a su gemela porque es más centrada; se trata de una historia con un objetivo claro, mostrar quiénes fueron aquellos hombres que lucharon en los túneles y las cuevas de la isla.

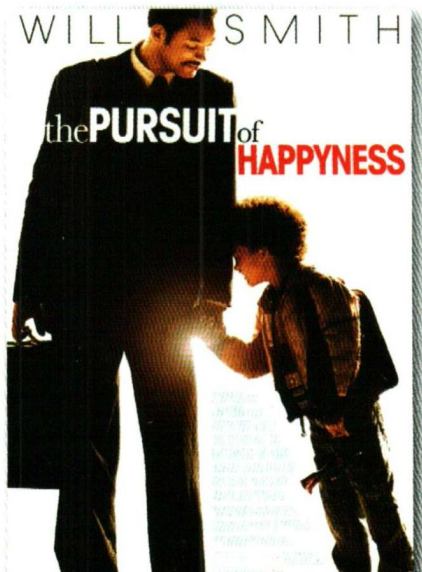
El ambiente es opresivo y el ronroneo de la artillería y las ametralladoras se oye incansable a través de los túneles desde el inicio de los combates. Los horrores se suceden con una inexorable fatalidad. Unos colores desvaídos contribuyen a dar veracidad al filme y a aumentar el cansancio; la película parece rodada en blanco y negro, el color lo dan las llamas y la sangre.

El pesimista realizador es claro al mostrar en su doble película tanto el horror de la guerra como el hecho de que los combatientes son personas normales en uno y otro bando, capaces de actos heroicos y de mezquindades, y que muchas veces unos y otros son manipulados en aras de intereses ajenos; y recuerda aquel cínico adagio de "la guerra es algo terrible, sobre todo para el que la pierde".

Fernando Gil-Delgado



WILL SMITH



En busca de la felicidad

THE PURSUIT OF HAPPYNESS

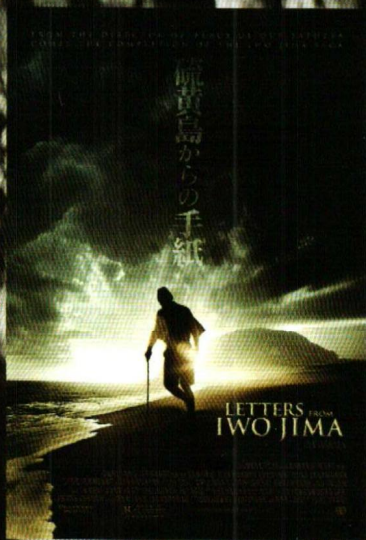
DIRECTOR: Gabriele Muccino.

GUIÓN: Steven Conrad.

ACTORES: Will Smith, Thandie Newton, Jaden Christopher Syre Smith, Brian Howe, James Karen.

CLASIFICACIÓN: Jóvenes.

EL GUIÓN RESPONDE A LA fórmula clásica de búsqueda del sueño americano contra viento y marea, y confirma que la fórmula no está agotada, y que la gente normal sigue creyendo en el valor de las virtudes, el trabajo hecho con ilusión, el sacrificio personal, el cariño familiar, el buen humor...



LETTERS FROM IWO JIMA
DIRECTOR: Clint Eastwood.
GUIÓN: Iris Yamashita.
ACTORES: Ken Watanabe, Kazunari Ninomiya, Tsuyoshi Ihara, Ryo Kase, Shidou Nakamura.
CLASIFICACIÓN: Jóvenes-adultos.

Muccino desarrolla con fluidez los conflictos dramáticos, y equilibra el optimismo de la historia con un tono moderadamente hiperrrealista, sólo grosero en un par de ocasiones. Aunque nunca llega a la altura de sus referentes clásicos y modernos, esta película resulta entretenida, emotiva y agradable.

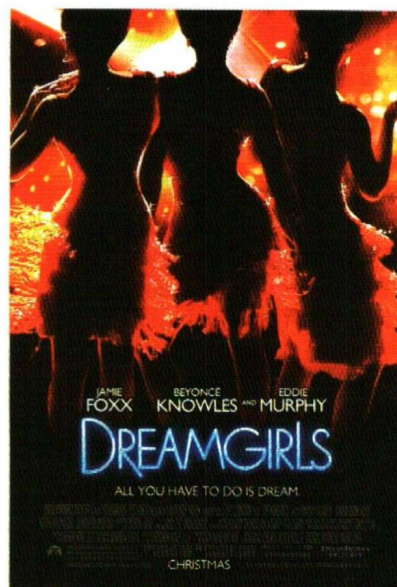
Jerónimo José Martín

Soñadoras

DETROIT 1962. TRES JÓVENES afroamericanas –*The Dreamettes*– se presentan a un concurso musical que no ganan. Curtis Taylor, un vendedor de cadillacs con ganas de entrar en el mundo del espectáculo, se ofrece a actuar como manager del trío. Empieza entonces una exitosa carrera musical que despegá totalmente cuando la talentosa y gordita solista es sustituida por la joven y mucho más espectacular Deena Jones (la cantante-actriz Beyoncé).

Dreamgirls fue una de las grandes sorpresas en la reciente edición de los Globos de Oro: se alzó con el premio a la mejor película en la categoría de comedia y musical, y se condecoró también a sus dos actores secundarios. La cinta es un musical mimado desde el punto de vista de la puesta en escena: es un alarde de color, de efectos, de luz... un espectáculo, que de eso se trata (otra cosa es que guste más o menos el tono del musical). En la parte musical, Henry Krieger, creador de la partitura original, ha sido el encargado de la adaptación al cine. Para ello ha añadido cuatro nuevos temas a la banda sonora. La simpleza de la mayoría de las letras de las canciones se contrarresta con un ritmo pegadizo y las buenas interpretaciones.

No hay tanto mimo en el guión: una historia ramplona, mil



DREAMGIRLS
DIRECTOR Y GUIONISTA: Bill Condon.
ACTORES: Jamie Foxx, Beyoncé Knowles, Danny Glover, Jennifer Hudson, Eddie Murphy.
CLASIFICACIÓN: Jóvenes.

veces vista, poco original y un dibujo de los personajes principales –lástima de Jamie Foxx– desarrollado a trompicones.

Menos mal que para salvar la historia están los secundarios: un correcto Eddie Murphy y una destacable Jennifer Hudson (ambos candidatos al Oscar), que debuta en el cine después de haber quedado finalista en el concurso *American Idol*.

Ana Sánchez de la Nieta



Publicados en Acepresna 7-13 febrero 2006.

Francia se anota el récord europeo de fecundidad

El año pasado Francia obtuvo los mejores resultados de natalidad desde 1981. Los 830.900 nacimientos registrados en 2006 sitúan la tasa de fecundidad un poco por encima de dos hijos por mujer: a una décima del umbral de reemplazo, y la más alta de Europa, con la de Irlanda. Pero esto no indica que las mujeres se animen antes a tener hijos ni que haya más bodas.

El récord se debe a las mujeres mayores de treinta años, cuya fecundidad lleva subiendo más de un decenio. En cambio, la tasa de las más jóvenes está prácticamente estancada, con pequeñas oscilaciones. Este aplazamiento de la maternidad se refleja en el paulatino aumento de la edad media de las mujeres que dan a luz: de 28,8 años en 1994 a 29,8 en 2006.

Los números que aporta el Instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos (Insee) ilustran el retraso y el reciente repunte de la maternidad. Las mujeres nacidas en 1956, que registran una descendencia media final de 2,14 hijos, a sus 35 años ya habían tenido 1,96 por cabeza. Las mujeres nacidas en 1971 van rezagadas, pues con 35 años tienen una media de 1,69 hijos, y al final de su vida fértil no llegarán a dos. De modo que la subida de la fecundidad probablemente no será duradera si las generaciones siguientes no adelantan la maternidad.

Aceprensa, 24 de enero de 2007.



Defensorías comunitarias: una respuesta a la violencia familiar

La violencia intrafamiliar es un fenómeno de enormes proporciones. No obstante, las denuncias son muy reducidas y el fenómeno queda oculto por miedo, por vergüenza o debido a las dificultades del sector público para atenderlas. El Instituto de Defensa Legal (IDL), una ONG de Perú, desarrolló—con el apoyo de Unicef—un modelo de mujeres voluntarias, vecinas de barrio, que hablan la misma lengua de las víctimas de violencia, las apoyan y acompañan en el proceso de denunciar a su marido o compañero o a cualquiera que ejerza violencia en su seno familiar.

Es un modelo que trabaja de la mano con el sector público, como una suerte de fuerza reguladora; es una estrategia sencilla y poco costosa que permite al sistema de justicia llegar a lugares que de otro modo quedarían fuera de su alcance. Metodología innovadora, ha permitido el empoderamiento de las mujeres, tanto de las víctimas de la violencia como de las defensoras, además, replicable en cualquier lugar de nuestra región.

Más información en <http://www.cepal.org/dds/Innovacion-social/e/proyectos/pe/defensorias/>

Estadounidenses quieren condiciones más estrictas para el aborto

Las posiciones en contra de la legislación actual sobre el aborto en Estados Unidos siguen siendo mayoritarias. Según el estudio que se llevó a cabo entre el 18 y el 21 de enero de este año, entrevistando a 1.168 personas a lo largo del país, sólo el 31% considera que el aborto debería ser permitido en todos los casos, tal y como sucede en la actualidad.

A la pregunta sobre su "sentimiento personal" acerca del aborto, y si querían que fuese permitido, el 47% respondió que sólo en casos excepcionales; un 30% piensa que el aborto debería ser permitido sólo en caso de violación, de incesto o de peligro para la vida de la madre; el 12% cree que debería ser permitido sólo en caso de peligro para la vida de la madre. En esta línea, varios estados norteamericanos preparan medidas legislativas para introducir restricciones al aborto.

Aceprensa, 2 de febrero de 2007



**La mujer como fuente de vida...
sólo puede ser obra de la naturaleza divina.**



INSCRIPCIONES ABIERTAS

FACULTAD DE DERECHO

Especialización en Derecho de la Responsabilidad Reg. Calificado SNIES 52334 NUEVO en alianza estratégica con el Instituto Antioqueño de Responsabilidad Civil y del Estado.	Septiembre 21
Especialización en Derecho Comercial Reg. Calificado SNIES 52332 NUEVO	Septiembre 21
Especialización en Contratación Estatal Reg. Calificado SNIES 52624 NUEVO	Septiembre 21
Especialización en Mediación de Conflictos Reg. Calificado SNIES 171153030692517511501 En convenio con el Instituto Kurt Bosch de Suiza y la Cámara de Comercio de Bogotá. Doble título Colombia - Suiza	Septiembre 21
Especialización en Seguros y Seguridad Social Reg. Calificado SNIES 171153680002517511100	Julio 28

FINANZAS Y ECONOMÍA

Especialización en Finanzas y Negocios Internacionales Reg. Calificado SNIES 171153826582517511100	Septiembre 21
Especialización en Finanzas y Mercado de Capitales Reg. Calificado SNIES 171153320002517511100 En convenio con la Bolsa de Valores de Colombia, incluye Certificado de la BVC	Septiembre 21

GESTIÓN

Especialización en Gerencia Estratégica Reg. Calificado SNIES 171156580002517511100	Septiembre 21
Especialización en Gerencia Comercial Reg. Calificado SNIES 171156580852517511100 Énfasis en Ventas, Comercio Exterior o Compras	Septiembre 21
Especialización en Gerencia del Servicio Reg. Calificado SNIES 171153380451100111100	Septiembre 21
Especialización en Gestión para el Desarrollo Humano en la Organización Reg. Calificado SNIES 171153036582517513100	Septiembre 21
Especialización en Gerencia de la Comunicación Organizacional Reg. Calificado SNIES 171156580452517511100	Septiembre 21

INGENIERÍA Y TECNOLOGÍA

Especialización en Gerencia Logística Reg. Calificado SNIES 52333 NUEVO	Septiembre 21
Especialización en Gerencia de Producción y Operaciones Reg. Calificado SNIES 171156580502517511100	Septiembre 21
Especialización en Ingeniería Ambiental Reg. SNIES 171156200002517511100	Septiembre 21
Especialización en Negocios en Internet Reg. SNIES 182853820002517501100 En convenio con la Universidad ICESI de Cali	Septiembre 21

CIENCIAS SOCIALES

Especialización en Desarrollo Personal y Familiar Reg. Calificado SNIES 171153060852517512300	Julio 28
Especialización en Gerencia Educativa Reg. Calificado SNIES 171153712002517513100	Julio 28



INFORMES E INSCRIPCIONES

861 5555 / 6666 Ext. 4425 - 1808- 1873
postgrados@unisabana.edu.co - www.unisabana.edu.co
Campus Universitario Puente del Común, Chia